

La narrativa popular en Andalucía

José Luis AGÚNDEZ GARCÍA
(Fundación Machado)
jlagundez@ono.com
ORCID ID: 0000-0002-7444-6684

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on the Andalusian folktales, from the earliest attested examples to the present.

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las labores de documentación y estudio de los cuentos tradicionales de Andalucía desde los primeros trabajos de campo hasta la actualidad.

KEYWORDS: oral tradition, oral folktales from Andalusia

PALABRAS-CLAVE: oralidad, cuentos tradicionales de Andalucía

Convendría recordar y delimitar bien algunos conceptos. Sobre las manifestaciones orales solemos usar los términos *folclórico* y *tradicional*. Como bien señalaba Chevalier (1978a: 39-51), no todo lo tradicional es folclórico. Lo tradicional se constriñe más a un orden geográfico, sociológico, temporal; tiene un contenido más familiar, más realista, «no suele admitir ni los animales dotados de palabra, ni la intervención de hadas y ogros». Afirmaba Chevalier (1978a: 30-32) que los cuentos maravillosos, *Märchen*, que debieron de circular oralmente en España, raramente asomaron a la literatura¹, pero no fue así con los cuentecillos jocosos de carácter familiar, *Schwänke*, que se extendieron por todos los géneros de la literatura. En muchas ocasiones estos cuentecillos, personalizando, se muestran como anécdotas o historietas.

Ciñéndonos a la forma de aproximación a las manifestaciones orales, cabe considerar diversos propósitos y tácticas. En principio, lo popular puede venir a la mente de un autor y de ahí ser incorporado en su discurso de forma no distinta al proceso desarrollado en la oralidad: hay un reflejo lógico de lo popular en la escritura, lo que es frecuente en nuestras letras. En un segundo grado, mayor intencionalidad hallamos en algunos autores que de propósito buscaron inspiración y patrones en lo popular. Y, cuando la búsqueda de lo popular es el objetivo en sí mismo para su análisis y estudio llegaríamos al estadio final del folclore, que concluiría después con los oportunos y últimos estudios científicos². Reconocía Guichot (1999: 275) la valía de «*las obras notables* de la literatura

¹ El baezano Truchado, no obstante, tradujo libremente, en 1578, *Le piacevoli notti* [1550-1553] de Straparola (Truchado, 2014).

² Guichot (1999: 25-27) señala tres períodos en la *consideración prestada a la producción popular y tradicional*: desde la formación de las literaturas hasta el neoclasicismo en que los autores lo tomaron como propio ocultándolo entre sus producciones, serían *los utilizadores egoístas*. En el romanticismo lo tomaron para recrearlo, pero reconociendo y ponderando su naturaleza, serían *los utilizadores simpatizantes*. Desde 1850 comienzan los recolectores *regionalistas* a separar lo popular de lo erudito; desde 1875 surge el *folklorista* que, tras la misma actividad de los precedentes, «estudia, clasifica y compara, pudiendo elevarse hasta la formación de conclusiones: obra difícil que requiere conocimientos...». Concluido este tiempo, hacia 1890, «el *Folklore* (o Demótica y Demosofía) y el regionalismo (o Autonomismo) se afianza en la Literatura y la Lingüística, en las ciencias Históricas Sociales y Antropológicas». Navascués (1988: 26-30)

erudita histórica, que utilizaron con simpatía la cantera popular» y que se remontaría a las primeras manifestaciones literarias; aunque para él todo sería previo a la verdadera constitución de *El Folklore Español* por parte de Machado y Álvarez, el 3 de noviembre de 1881. Navascués (1988: 28) reprocha a Guichot que malintencionadamente intente cuestionar los trabajos de Fernán Caballero como folklorista, apoyándose en opiniones de Schuchardt, para favorecer la primacía de su amigo Machado en este campo. Navascués no tiene ningún reparo en tratar de folkloristas, sin vacilación, a aquellos primeros recolectores. En cierto modo, no le falta ninguna razón.

Decía Guichot (1999: 275) que para acercarse a las materias folklóricas hay que acudir tanto de forma *directa* a la tradición oral activa como a través de «*las obras notables* de la literatura erudita histórica, que utilizaron con simpatía la cantera popular; o recogieron con relativa fidelidad elementos demosóficos de sus tiempos y los enlazaron con los eruditos propios». No cabe duda de que, desde los inicios, lo popular tuvo acogida en las letras. En este sentido, incluso, Navascués es más decidido a la hora de tomar como folkloristas de hecho a nuestros escritores. En 1555 aparecieron los *Refranes* de Hernán Núñez con una introducción del maestro León de Castro que intentó dignificarlos, aunque con reticencias, dándoles categoría de *sabiduría*, creada por un pueblo que en conjunto posee mayor caudal que el más perspicaz pensador solitario. Desde ese momento, Mal Lara, discípulo también del Pinciano, quiso continuar la labor que el maestro dejaba solo trazada por los achaques de la edad, en su empeño se ocupó más de una década. Mal Lara tenía dos senderos para llegar a los refranes: uno el que había propugnado Erasmo en sus *Collectanea* (1500) que reconocía exclusivamente los clásicos antiguos, y otro que se surtía de lo popular. El sevillano Mal Lara, seguidor erasmista claro, no echó en saco roto la actitud el maestro Pinciano e igualmente recorrió el sendero popular. Llegó a afirmar (1568: 27-28) que la sabiduría le fue dada a Adán y seguía viviendo en sus descendientes. Podría así alegarse que, rastreando, podríamos llegar al conocimiento original y puro transmitido por Dios. La búsqueda de lo popular resulta, pues, de todo punto, elogiable. Refiere su modo de glosar con «la fábula, el quento o patraña que pueden quadrar, o realmente me dixeron algunos». No cabe duda del peso oral de su trabajo, que es incuestionable cuando agrega: «Y por huir desto (si pudiera) dime a preguntar a muchos viejos y viejas, y hombres avisados, qué origen sabían de cada refrán. Respondían algunos brevemente; unos «no lo sé», que desata todas las preguntas, y otros también vendían un quento que, o lo avían fingido, o lo havían oído de otros, no con más verdad que los que se fingen aquí» (1568: 51) Desgraciadamente, juzgó que algunos refranes o cuentos resultaban sucios, y los desechó. El médico cordobés Francisco del Rosal también glosó algunos refranes no exentos de anécdotas, supersticiones o cuentecillos, o mención de ellos. Pese a obtener licencia para su impresión en 1601, no fueron publicados hasta 1976. No fueron raros los textos bilingües para la enseñanza de la lengua a extranjeros en que se utilizaron los cuentecillos y chascarrillos para ilustrar los proverbios, uno de ellos fue el del sevillano Félix Antonio Alvarado (1718)³. Pasados tres siglos de los refranes de Mal Lara, el gaditano José María Sbarbi y Osuna (1834-1910) efectuó otra impresionante labor paremiológica. Para nuestro propósito interesa especialmente el *Diccionario*. En el resto de obras, la filiación a Andalucía de los materiales recopilados, como su revista *El averiguador*⁴ o *El refranero* es más cuestionable por tratarse de materiales aportados por

reprueba esta periodización, alegando, por ejemplo, que aún en los días presentes existen los *utilizadores egoístas*, con lo que el primer periodo no habría terminado.

³ *Diálogos Ingleses, y Españoles con muchos proverbios...*, Londres.

⁴ Extractamos las narraciones orales en Agúndez (2006 y 2007).

colaboradores de toda España o por ser colección de obras de la literatura española. El acopio de cuentecillos por parte de Rodríguez Marín (1855-1943) también es exuberante en todos sus refraneros, y no es desdeñable su presencia en las anotaciones a las ediciones de autores clásicos, como las de Vélez de Guevara, Pedro Espinosa, Baltasar del Alcázar o, especialmente, Cervantes. Habría que obviar el hecho de que, en aras de la nueva ciencia del folklore, como en el caso de Sbarbi, recibe el aporte de colaboradores foráneos. Tampoco es desdeñable la aportación de anécdotas por parte de Montoto (1851-1929) en su labor paremiológica, aunque sus fuentes suelen ser en mayor medida eruditas.

Proverbios y *exempla* tuvieron aparición temprana en la literatura *sapiencial*. Como asegura José Mohedano Barceló (1999)⁵, el refranero andalusí tiene reflejos incuestionables en *El conde Lucanor* e inspira algunas de sus historias, como el ejemplo XXX referido a una anécdota sobre el célebre rey sevillano Al-Motamid. El apólogo se prestaba a los intereses de la literatura *sapiencial* y la *didáctica* en los manuales de *castigos* y en los *espejos* de príncipes. Algunos de estos apólogos eran las tradicionales historias de animales, y no solo de animales, que se introducían de propósito reelaboradas una y otra vez en los fabularios o se diseminaban entre otros textos; de forma paralela andan por la tradición oral en forma de cuentos de animales⁶.

Fue muy del gusto *cortesano* el dominio del discurso sazonado con dichos, donaires, motes o cuentecillos, como se refleja en sus manuales, al estilo de *El Cortesano* (1528) de Castiglione. Cuentecillos familiares también encajan en el género de diálogos, así procedió Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589)⁷; en el *Fiel desengaño contra la ociosidad* (1603), Francisco de Luque Fajardo⁸; o en el más tardío *El Culto sevillano* (1631), Juan de Robles (Gómez Camacho, 2006). La costumbre, no obstante, fue general en casi todos los géneros literarios.

Se usó profusamente en libros *misceláneos* como en la *Silva de varia lección* del sevillano Mexía (1989), que tampoco eludió los diálogos: *Coloquios o Diálogos* (1547). Ni faltaron cultivadores *epistolares*: hay muchas patrañas, chismes, chistes, cuentecillos tradicionales e, incluso, algunos cuentecillos folclóricos indiscutibles en las *Cartas* del sevillano Juan de la Sal y Aguilar (1884). Sin duda, las *Cartas* más adornadas de amenos

⁵ Los ejemplos XLI, XVI, XLVII provendrían, sin duda, de tal refranero; el VIII, según Armistead provendría de un refrán judeo-español que Mohedano asegura ser emanación de otro andalusí. La tradición sefardí también almacena buena porción de relatos orales, en especial leyendas, como los elaborados alrededor de la figura del médico cordobés Maimónides, nacido en 1135. Cf. Alexander y Romero (1996), donde se recopila poco más del centenar de textos. El granadino Alonso del Castillo, que vertió textos arábigos al castellano, también escribiría unos refranes tardíos andalusíes. Los moriscos expulsados, y sobre ellos, también difundieron algunos cuentecillos, así dos recogidos en 1957 por el doctor J. D. Latham, que publicó Carrasco Uργοiti (1981).

⁶ En la introducción a Agúndez (2005) se refieren algunos fabulistas que se inspiraron en la tradición. Podrían mencionarse también a Ramón Valvidares y Longo (1769-1826), Manuel María de Arjona y de Cubas (1771-1820), el cordobés Dionisio Villanueva y Ochoa (1774-1834), el gaditano Doctor Thebussem (1828-1918) o la sevillana Antonia Díaz y Fernández (1827-1892).

⁷ Cf. la ed. de Meseguer Fernández (1964).

⁸ Aun siendo un tratado sobre el juego, argumentado eruditamente con referencias y ejemplos clásicos y doctrinales, se intercalan abundantes descripciones, hablillas, casos oídos, la mayoría acaecidos en Sevilla, como el de la historia popular de Vilhán, o experimentados, alguna fabulilla, superstición o algún «cuentecillo ordinario, antiguo y repetido; pero verdadero» (1603: 243). El título completo es bastante significativo: nos orienta hacia otro tipo de literatura productora de manuales para predicadores, sermonarios o tratados profanos en los que la anécdota oportuna colorea una teoría: *Fiel desengaño contra la ociosidad, y los juegos. Vtilissimo, a los confesores, y penitentes, justicias, y a los demas, a cuyo cargo está limpiar de vagabūdos, tahures, y fulleros la Republica Christiana. En diálogo* (Madrid, Serrano de Vargas).

cuentecillos tradicionales fueron escritas dos siglos después por el ingenio del marchenero de la orden de Predicadores, Francisco Alvarado (1824-1825), desde 1811 (Arroyo Rodríguez, 1990 y 1992).

Mucho se ha escrito sobre la proliferación de chascarrillos y cuentecillos orales, algunos tradicionales e incluso folklóricos, que circularon por la *Sevilla* del siglo XV y principios del XVI. Manuel Barrios (1990: 9-22) nos presenta las veladas de López Gamarra, Ferrán Ruiz de Maltrera y los Melgarejos, de hombres cultos «donde se narran las anécdotas que más tarde serán recogidas por Garibay»; tampoco olvida otras figuras claves, como la de Juan de Arguijo, caballero Veinticuatro, poeta y mecenas. Chenot y Chevalier (Arguijo y otros, 1979), en la edición de los *Cuentos* de Arguijo, afirman sin ninguna duda que en la tertulia de este, o tal vez en la de Francisco Pacheco (Chaves, 1894: 166-169), se reunían personajes cultos muy dados a referir chascarrillos, anécdotas, cuentecillos, novelitas, jocosidades. Chevalier (1999) afirma que fue rara y feliz casualidad que coincidiesen unos «ingenios chistosos cuyas agudezas se celebraron en tertulias y corrillos de la ciudad; y la repetición de varios chascarrillos que hubieron de resultar familiares a los sevillanos hacia 1600-1630». Cultivaron, pues, una literatura oral, sostiene, que debieron «repetir con fruición los hispalenses contemporáneos de Rodrigo Caro». Para tal aseveración, Chevalier localiza hasta cuatro historietas que serían, «sin vacilación cuentecillos tradicionales», dentro de un puñado de casi una docena de amplia divulgación; porque se manifiestan en cuatro de aquellos ingenios que las reflejaron en sus obras de distinta índole: serían los mencionados Juan de la Sal, Juan de Robles, el propio Arguijo y Juan de Salinas. Habría que añadir la chispa de Baltasar del Alcázar⁹ o los *Dichos agudos y graciosos* del chispeante predicador fray Juan Farfán¹⁰ que «se siguieron recordando durante siglos entre los sevillanos», como asegura su editora Aurora Domínguez (1996: 46), quien no duda de la tradicionalidad de los mismos. De otro «fortuito predicador» por la locura que le debió de causar la infidelidad de su mujer también se recordaron por largo tiempo chistes, agudezas y despropósitos. Al parecer, los *Sermones* de Amaro Rodríguez (1869), fallecido en 1681, correrían entre la gente y serían el regocijo, incluso, de los mismos clérigos a los que fustigaba. Evidentemente, nada es comparable con los cuentecillos, facecias, dichos o anécdotas registrados en el descuidado cartapacio que inició el propio Arguijo y que otros fueron después ampliando hasta los 691 relatos. Es explicable la floración y recolección de estas gracias que se extendieron oralmente de la misma forma que lo hicieron las clásicas florestas de apotegmas¹¹; pero más curioso es que se erigiesen en composiciones poéticas particulares e individualizadas, como así fue en las *Poesías* de Salinas y Castro (1869)¹². Tal vez sea más llamativa la conversión en rimas (octavas y tercetos) de argumentos novelescos de tono boccacciano plagados de motivos folclóricos que hallamos en el Licenciado Tamariz

⁹ En «Problemas en dispartes» (en *Libro de varios tratados de graciosidad y erudición, de diferentes autores*, fols. 250-256. Ms. Ra. 158 de la Biblioteca de las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla) bosqueja un par de chistes; pero de mayor calado es su obra poética (1856). Cf. también Núñez Rivera (1998).

¹⁰ La recopilación consta de 86 dichos, agudezas verbales o facecias. Algunos entraron en los escritores del grupo mencionado; de ellos se habían hecho publicaciones parciales; hasta el descubrimiento de una edición olvidada de Fray Manuel de Herrera, de 1621. Posiblemente algunos también figurarían en el malogrado códice de Francisco Porras de la Cámara (Cf. Gallardo, 1835: n.º 1, 11-27).

¹¹ El andaluz Francisco de Támara había traducido los de Erasmo en 1549. *Las Seiscientas Apotegmas* del cordobés Juan Rufo (1596) y *Las quinientas apotegmas* (s. XVII) de su hijo Luis poco tienen que ver con lo popular.

¹² Efectivamente, rimó anécdotas cotidianas; también elaboró algunos enigmas (vol. II), que pasaron a la colección de Demófilo (1883).

(1956) en sus seis novelas, algunas elaboraciones poéticas incuestionables de cuentos folclóricos. Pero con mayor carga de estos en los cuatro relatos menores que se le atribuyen, de los que Antonio Rodríguez-Moñino explica, en la introducción, que serían como cuentos al estilo de Timoneda, y que «Mal Lara, conocida la habilidad y gracia de su amigo, le rogó que escribiese tal cuentecillo para los lectores de su *Philosophia vulgar*» (1956: L); se refiere a uno de ellos, pero señala que, de los otros, el propio Mal Lara confiesa que son de su amigo el Licenciado. Ese gusto por rehacer argumentos tradicionales con patrones líricos no llegó a apagarse nunca. En el siglo XIX fue frecuente como recurso de habilidad literaria, o como último recurso, como quería dar a entender Pérez y González (1877: 141) que, tal vez con fingimiento, pues abusó de tal práctica en varios libros, decía que no se podía pasar lo que estaba pasando: «Pase V. de prosa á verso / Algún cuento popular, / O refiera V. algún *paso*, aunque esté *pasado* ya. / Que estas cosas *pasan* hoy, / Aunque no deban *pasar*». Véanse, por ejemplo, los cuentos puestos en romance por Santa Ana (1999), los de Franquelo (1853)¹³, los 56 chascarrillos de Ibáñez Pacheco (1876), los del gaditano Javier Burgos y Larragoiti (1889)¹⁴, fallecido en 1902, toda la enorme producción de Manuel Ossorio Bernard para la infancia¹⁵, de igual corte alguno del sevillano Araujo (1896), e incluso los de Alcalá Venceslada¹⁶.

Más resonancia que estas composiciones con identidad propia tuvieron los cuentecillos, facecias, chanzas, y demás narraciones menores jocosas versificadas que se intercalaban en las *representaciones escénicas* porque, como diría Chevalier, formaban parte de la conversación diaria. Los granadinos Álvaro Cubillo de Aragón y Antonio Mira de Amescua o el malagueño Francisco Leiva Ramírez de Arellano (cf. sus *Comedias* en la BAE, XLVII), el sevillano Luis de Belmonte Bermúdez o Lope de Rueda, serían sólo ejemplos a señalar. La presencia de aquellas sales se ha mantenido siempre en el recuerdo y a ellos se ha acudido asiduamente, como el nostálgico que revisa sus joyas atesoradas, extrayéndolas de sus contextos y juntándolas en colecciones o florestas. Una *Floresta cómica*, de 1796¹⁷, ya seleccionaba fragmentos de Felipe Godínez, Cristóbal de Monroy, Mira de Amescua, Vélez de Guevara, Cubillo y Joseph de Figueroa y Córdoba. De esta forma, decantando, las viejas historias volvían reunidas, como aquellos añejos cuentecillos tradicionales, facecias, chistes, apotegmas o dichos que se venían agrupando en las viejas florestas, misceláneas o silvas del Siglo de Oro: la *Miscelánea de dichos*, del sevillano Alonso de Fuentes (hacia 1550)¹⁸, con más de dos centenares de cuentecillos

¹³ Hay algún cuentecillo, como el que glosa el refrán: *tu padre en la plasa, tu madre en misa*, etc.; pero mayor relevancia tienen las leyendas, algunas de bandoleros.

¹⁴ *Colección de cuentos, cantares y chascarrillos*, Barcelona (más de cuatro decenas de cuentos); Campillo y Burgos (1899), cuatro decenas. Los versos son de Burgos y la prosa es de Campillo, que dice que los cuentos son «más conocidos que Pizarro en las Indias».

¹⁵ Muchas son fábulas originales o basadas en cuentecillos con moralidad. La nómina de fabulistas, que a veces elaboran cuentos populares, es amplia, como se ha mencionado.

¹⁶ Alcalá Venceslada (1946), casi dos docenas de cuentos. Sin olvidar Alcalá Venceslada (1930), que elaboró y dedicó a sus hijos.

¹⁷ *Floresta cómica, ó colección de cuentos, fábulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias*, Joseph Doblado, Madrid. Las obras de este tipo son muchas: Bernardo M.^a de la Calzada (1790): *Nueva floresta*, D. J. A. X. F; *Nueva floresta española* (1829); Ignacio Castelar (1829): *Nueva Floresta*; *Sales cómicas, agudezas* (1831); Eduardo Bustillo y Eduardo Lustonó (1880): *Galas del ingenio* [algunos ingenios andaluces en el tomo 3.º]; Ganét (1886): *El dios Momo*; *Nuevo cajón de sastrer* (1830), etc. La intención de la última señalada ya nos ilustra de la actividad: «Esta obra será una imitación, reproducción, recopilación, refundición, rapsodia y plagio continuo de otras muchas publicadas bajo este ú otros títulos, reuniendo lo más escojido de entre todas ellas y lo nuevo que se le añadirá» (p. s/n).

¹⁸ En Fradejas Lebrero (2008: 180-246). En esta misma obra aparecen diversas anécdotas del ecijano Garcí Sánchez de Badajoz en *Motes*, pp. 159-180.

tradicionales; el anónimo *Floreto* (1948), donde hallamos infinidad de textos anecdóticos, históricos, noticias de tierras lejanas, acertijos, cuentos, etc. Incluso los dispersos por diversos tratados eruditos, como los del jienense Juan Pérez de Moya (1583): *Varia historia de santas e ilustres mujeres*, los del granadino Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco (1545): *Glosas al sermón de Aljubarrota*, en desagravio a los fastos portugueses por tal batalla.

Cientos de argucias, anécdotas populares, componendas, tretas o engaños que no son más que motivos folclóricos entraron a formar parte en las intrigas *picarescas*. Afortunadamente, Childers (1977) nos dejó un elaborado trabajo en el que desmenuza los motivos hallados en casi la totalidad de la novela picaresca española: allí encontramos los aplicados en *La Lozana andaluza* por el cordobés Francisco Delicado (1528), criado en Martos, o por el rondeño Espinel (1618) en el *Marcos de Obregón*, por Mateo Alemán (1599 y 1604) en el *Guzmán*, sin duda el que mayor motivos encierra, centena y cuarto, y por el ecijano Vélez de Guevara (1641) en el *Diablo Cojuelo*, que recuerda a su menor *Los antojos de mejor vista* de Rodrigo Fernández de Ribera (1625).

Fue del gusto, en el siglo XIX, volver a sacar a colación, una vez más, los viejos temas con el propósito de provocar la risa, y abundaron las nuevas generaciones de florestas, como la que firma J. de Z., «Un Andaluz aficionado al género» (1865)¹⁹, con más de millar y medio de cuentecillos o acertijos ordenados por materias; pese a la naturaleza del autor, se trata de los cuentos generales tanto de tradición oral como escrita; pero proliferaron las colecciones de chascarrillos hipotéticamente andaluces o de la supuesta esencia andaluza. Otro Un Andaluz (1901)²⁰ firmaba una nueva colección con medio centenar de *Chascarrillos andaluces* a la vuelta de siglo y del mismo tenor.

Sin embargo, lo más meritorio surgido, o renacido, en este siglo fue el descubrimiento de la validez de lo popular y de la necesidad de recogerlo. José Joaquín de Mora, reflejaba en el prólogo a Fernán Caballero (1859: VII) una idea que parecía brotar de aquellos doctos paremiólogos de tres siglos atrás: «En las villas, en las aldeas y en los campos se conserva como un sagrado depósito todo lo que el hombre ha recibido de la naturaleza, de la tradición [...] Cumple á la literatura [...] conservar, hermoseándolas, estas peculiaridades». Aunque Fernán Caballero defenderá a lo largo de los años que conservaría el lenguaje del pueblo, parece razonable dar credibilidad al prologuista que sugiere el conveniente retoque literario. Pronto comenzó Fernán Caballero a amenizar sus novelas con cuentecillos; pero sus producciones más intencionadas aparecieron en los *Cuentos y poesías populares andaluces* (1859)²¹, donde expone su inquietud por la falta de colecciones de cuentos y leyendas en España, por lo que se propone dar algunas producciones de la Musa popular en su propio lenguaje. Hay un intento de retratar el alma del pueblo español. Tanto es el aprecio de lo popular en doña Cecilia que está convencida de que productos populares engarzados en las obras clásicas subieron a ellas desde el pueblo; siendo más improbable que este las divulgase tras tomarlas de ellas (1859: XIII). La labor de Fernán Caballero en favor del folklore fue inmensa: los estudios al respecto

¹⁹ Por esta década fueron abundantes los autores españoles dedicados a este subgénero risible, algunos afiliados a la *Biblioteca de la Risa*.

²⁰ Sin duda, lo confirma Méndez Bejarano, se trata del propio editor sevillano Vicente Llorens Asensio, que ya había dirigido durante 1890 en Madrid un periódico semanal, *El Mundo alegre*, en el que se recogieron artículos costumbristas de una amplia nómina de autores, de epigramas, chistes, chascarrillos, etc. Los *Chascarrillos* son una selección de 36 narraciones al estilo de las de Valera, Thebussem y Campillo.

²¹ Sobre su obra póstuma, cf.: Fradejas Lebrero y Agúndez García (2006).

son muy numerosos²². No conviene olvidar en este periodo toda la obra dispersa por las publicaciones periódicas. Entre ellas destacó, sin duda, el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857). Allí, en 1848, Juan de Ariza (n. en Motril en 1816) presentaba uno de los cuentos que necesitaba oír de niño como condición para cenar. De ser como nos cuenta, sería el primer cuento moderno de aquellos maravillosos «de viejas» que se eludían tradicionalmente en las letras. «Una criada que cuando yo vine á este mundo contaba más de treinta años de estar sirviendo á mis abuelos» (1848: 68a) era su informante. El mismo año publicaba un cuento más en tres entregas, otro al año siguiente y uno más en 1850. En el intervalo, irrumpirá la colaboración de Fernán Caballero (1849: 371-373), que desplazará a Ariza a otras materias tradicionales. Pedro Antonio de Alarcón también confesará que su abuela paterna le contaba, siendo niño, cuentos de brujas, tal vez se iniciase su narrativa con el desarrollo de uno de ellos: *El amigo de la muerte*²³, publicado en el gaditano *El Eco de Occidente* y en diversos medios más. La narrativa popular de Alarcón, no obstante, se dispersa en su obra con otro tipo de relatos, sucedidos y tradiciones. Los cuentos del Padre Coloma ya fueron estudiados y catalogados por Chevalier (1985).

Juan Valera también estuvo implicado en la preocupación por los conocimientos populares y su desatención. En sus primeras producciones incluyó motivos maravillosos, pero su contribución más intencionada se labró con los *Cuentos y chascarrillos*, en tiempos ya tardíos. En la introducción a estos *Cuentos* expone sus ideas sobre la cuestión. Los clasifica en tres tipos: hadas o encantamiento, leyendas y tradiciones, y a los que le incumbían entonces, los cómicos, jocosos o chuscos que había oído en Andalucía; y no solo los da por diversión, también lo hace por «fijar y guardar por escrito» (1896: VII)²⁴. En algunos aspectos, muchos de los cuentecillos de Campillo (1878)²⁵, siguen por similares sendas. El interés por lo popular había sido el impulsor de las personalidades ligadas a la *Revista mensual de Filosofía Literaria y Ciencias de Sevilla* (1869) creada por don Antonio Machado y Núñez, donde se iniciaba Antonio Machado y Álvarez y donde se publicaron algunos cuentos excesivamente revestidos de lo literario, influidos por el maestro Federico de Castro.

Desde que en 1877 se fundó *La Enciclopedia*, la visión de lo popular tomó otra dirección; sería, en el decir de Machado, el germen del *Folklore*. No eran las piezas populares algo imperfecto que herosear para revertir al público, eran dignas de ser estudiada. Habría que empezar por recogerlas tal como se encontraban en el saber del pueblo.

El 3 de noviembre de 1881 se crearon las bases de *El Folklore Español*. Es fecha clave en que se juzga que nació el folklore como ciencia: sería preciso, señalará insistentemente Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*, en sus artículos, hacer acopio de datos, recoger muestras, cuantas más mejor; porque, sólo con muestras sobre las que comparar y evaluar, sería posible comprobar hipótesis y establecer leyes. En 1884²⁶ hacía unas *advertencias preliminares* de lo que iban a ser sus estudios teóricos sobre los cuentos, que tendría tres partes: la recogida sin «adulterar en lo más mínimo» los relatos, otra en la que expondría las concordancias, notas y observaciones y otra tercera en que,

²² Cf. entre, otros trabajos, el de Amores (2001), y especialmente Chevalier (1978b).

²³ Cf. Alarcón (1918 y 1943: 9). Es llamativo, cómo se asombra de la coincidencia con una ópera italiana.

²⁴ De los 75 cuentos de la primera edición, poco menos de la mitad fueron seleccionados para la colección de la Biblioteca de la Cultura Andaluza (Valera, 1988).

²⁵ Cf. También Campillo (1881).

²⁶ O ed. de Baltanás, I, pp. 697-700.

dice, «desbarraré á mi sabor sobre los cuentos, concordancias, notas y observaciones contenidas en las partes anteriores de esta obra». Con esta actividad pronto comenzaron entrañables descubrimientos. Para Demófilo resultó un hallazgo la lectura del cuento *El Doctor Sabelotodo* de los hermanos Grimm. Debió estremecerse, y luego entusiasmarse, cuando lo emparejó de inmediato con el *Juan Cigarrón* de Fernán Caballero: rápidamente revelaba la primicia al lector haciéndolo saber, dando los detalles que aunaban a ambos en idéntica esencia, así como las pequeñas discrepancias. Todo parecía dispuesto para llegar a la raíz misma del origen del cuento. El respeto a la obra salida de boca del pueblo fue exquisito: algunos cuentecillos vertidos a su revista *El Folk-Lore*, como los de Rodríguez Marín, son prácticamente un prelude de las transcripciones fonéticas de los modernos filólogos. Cuando Demófilo inicia la *Biblioteca de las tradiciones* se siente orgulloso de esta actitud por la que tantas alabanzas le habían llegado de Europa, y reparará en la acción errónea de sus comienzos en que había usado de tantos ropajes literarios para adornar los contenidos²⁷.

Guichot (1999: 335-376) da cuenta, por provincias, de lo efectuado en este período sobre lo local, ligado o no al «movimiento folklórico». Deducimos que, salvo en Sevilla, casi todo se quedó en proyectos e intenciones²⁸. Concluye (1999: 375-376) con un apartado dedicado a *las leyendas y tradiciones de Granada*. Destaca a Antonio Joaquín Afán de Ribera del que especifica cinco publicaciones; habla del libro de tradiciones de Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, eminentemente de tradición culta; menciona leyendas históricas de Ángel del Arco y Molinero y dos autores más que ofrecieron algunas anotaciones sobre costumbres: Francisco de Paula Valladar y Miguel Garrido y Atienza.

A estos nombres habría que añadir otros autores de ésta época convulsa refugiada en los regionalismos, interesada en los valores locales, que agilizan el trasvase de lo popular, o pseudopopular, hacia las letras, sin traspasar los umbrales de lo que será el folklore moderno, lo cual es evidente en lo referente a las leyendas, así en las de Sevilla y sus tradiciones de Manuel Cano y Cueto (1875), no populares, las abundantes de Manuel Fernández y González sobre bandoleros o la recurrente Alhambra, las de Juan Héctor (1901)²⁹, todas las peculiaridades, noticias y curiosidades de Narciso Díaz de Escovar, cronista de la provincia malagueña; las narraciones tradicionales de Velázquez y Sánchez (1871)³⁰; las tradiciones de Nogales y Nogales (1891), las de José Soler de la Fuente (1849)³¹, etc. Así como a otros autores que utilizaron ocasionalmente el relato

²⁷ Es este un periodo muy bien estudiado, por lo que es impropio profundizar más. Sobre algunos asuntos, así como lo referido a los cuentos folklóricos del período, véase Agúndez (2013). Evidentemente, en la *BTPE*, *El Folk-Lore Andaluz. Órgano...*, *El Folklore Frexnense y Bético-Extremeño, Órgano...*, principales destinos de los primeros folkloristas, hay otros tipos de narraciones, además de los cuentos, que es fácil rastrear, pues tienen índices por materias.

²⁸ Señala las aportaciones de doña Cipriana Álvarez, Machado y Núñez, Antonio M.^a García Blanco, *Micrófilo*, Luis Montoto, Rodríguez Marín o Guichot en *El Folklore Andaluz*; *El folklore Frexnense*, la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* (1883), Manuel Díaz Martín y poco más en Sevilla. Sobre Córdoba, menciona obras de Antonio Alcalde Valladares (1853) y Teodomiro Ramírez de Arellano (1883). Y sobre Cádiz los cinco números del *Boletín folklórico gaditano* (1885). Realmente, lo más destacado del escueto *Boletín Folk-Lórico Gaditano* son los «Materiales para el Folk-Lore gaditano», de Joaquín Olea, que no son más que cuatro refranes glosados con cuentecillo y el origen costumbrista de alguna copla y del nombre de alguna calle.

²⁹ Más bien son crónicas y anécdotas literarias, poco más de una docena.

³⁰ Incrusta algunos chascarrillos.

³¹ [El Abate]: *Tradiciones granadinas*, Granada, Manuel Sanz, 16 tradiciones. Este autor temprano sería continuador de Washington Irvin, junto a otros eruditos que menciona Guichot (1999: 314-315): José María

tradicional o lo tomaron como inspiración o lo hicieron pasar por tal: los cuentos de Arturo Reyes, Blanca de los Ríos, José Sanz Pérez, Hamlet Gómez [Antonio Sánchez], Carlos Rubio, José María Villasclaras, José Godoy Alcántara³², Juan Antonio Viedma Cano, los cuentos y aventuras de los hermanos Giner de los Ríos, las creaciones de cuadros de José Castro y Serrano, los de Salvador Rueda, las narraciones de Juan Guillén Sotelo, la plural labor de Mariano Pardo de Figueroa y de la Serna o Doctor Thebussem, Juan Gualberto López-Valdemoro o Conde de las Navas, Adolfo de Castro, etc.

Tampoco faltaron las narraciones creadas, generalmente para la infancia, con ajuste de motivos folklóricos bien entrado el siglo XX. El propio Juan Ramón Jiménez colaboró en la colección de Saturnino Calleja; Segovia (1912a y 1912b)³³, Muñoz y Pabón (1908), etc.

Por estas primeras décadas del XX, muchísimo más interesan los cuentos de Luis León Domínguez, nacido en 1870. Rememoraba en 1923 la imagen del campesino contando sus historias en el cortijo. Recogió unos *Cuentos de Andalucía* «de la cantera popular, en diversos pueblos de la región andaluza y, muy singularmente, de las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Almería». Lo que le interesaba a Luis León eran los cuadros o personajes (en total 23), y en torno a ellos reflejó las pertinentes anécdotas, chistes o cuentos. No muy distintos habían sido los *Cuentos malagueños* publicados por Narciso Díaz de Escovar en 1911³⁴ con casi tres decenas de relatos, en los que encontramos viejas historias conocidas en todas partes. Eran las que él percibía en su ciudad o que pudieran haberle llegado «por vía oral a través de alguna persona al servicio de su casa», como nos dirá Julián Sesmero en la reedición de 1993, para ser revertidos al pueblo de donde salieron. Diego Ceano, como otros en nuestros días, nos recuerda una actitud similar; dice acudir para sus temas locales «de trascendencia, casi siempre oral y popular» (1999: 16) a hombres de la calle, pero sus casi cuarenta historias no son siempre tradicionales, y desde luego sí de redacción propia. Este autor ha publicado, y sigue haciéndolo, varios libros de igual tono.

Había fraguado el concepto de Andalucía como país de la gracia, como prosopopeya (Baltanás, 2003: 36), pero seguía vivo el tópico del andaluz exagerado, por lo que muchos chascarrillos de exageraciones se adscribieron impersonalmente a andaluces. La Administración del Noticiero-Guía de Madrid tenía una Biblioteca «Para todos». El tomo XLII, firmado por E. A. y B. (1911), titulado *Cuentos andaluces contados por E. A. y B.*, contiene 43 cuentecillos o chistes³⁵. Difícil saber hasta qué punto tienen raíz andaluza estos cuentecillos cuando, de la misma pluma, salieron más sobre otras zonas, taurinos o gitanos (E. A. y B., 1911). Sobre esta etnia, más seguridad nos aportan los abundantes chascarrillos dispersos en Manuel Díaz Martín (1901) o los de Tineo

Zamora, Francisco Javier Simonet, (leyendas y tradiciones granadinas); José Lamarque de Novoa y Antonia Díaz Fernández de Lamarque, Cano y Cueto (sevillanas); condesa de Porcet, doña Josefa Ugarte y Casanz y Teodomiro Ramírez de Arellano.

³² Envió un cuento folklórico (tipo 922) al *Semanario Pintoresco Español*, n.º 31 (5 de ag. de 1849), pp. 236a-238a; anotando que es conseja extendida por toda Europa, pero ubica la acción en Castilla la Vieja.

³³ Se trata de 7 y 8 cuentos, respectivamente.

³⁴ Cf. también Díaz de Escovar (1904).

³⁵ Hubo una segunda serie (tomo LII) y una tercera (LXXXIX), entre 1912 y 1913. Así como otra serie de *Chascarrillos andaluces*. La misma Administración publicaba, por esta época, la Colección «Maravillas»: el volumen III venía firmado con el pseudónimo Curro Venenito (1906), titulado *Chascarrillos andaluces*. La Biblioteca «Para todos» (tomo XXIII) volvía con otra nueva serie: *Nuevos chascarrillos andaluces*.

Rebolledo (1900), que fueron modelo en 1914 para Pabanó (1980), donde se imitaba evidentemente la dicción andaluza.

Merecen ser mencionados los cuadros costumbristas, por los que corren relatos populares; como ejemplo, algunos de los chistes sobre Manolito Gázquez son verdaderos cuentos populares³⁶; aunque la esencia es creación y solo los ropajes imitan lo popular tras la elección de los personajes y sus hablas. El costumbrismo, de gran productividad y de amplitud en el tiempo, no limitado únicamente al período romántico, no tuvo producción unívoca. Así, Benito Mas y Prat se dolía de la imagen del *flamenquismo* a que se había llegado, que no era el *andalucismo* real. Él quiere dar una imagen verídica en sus cuadros (Mas y Prat, 1988): tiene contacto con los folkloristas: en sus escenas hay muchas alusiones a los cuentos populares, se filtran varias narraciones, e incluso cuentecillos, como el famoso de la *Karaba*, que también contaría Valera.

No son desdeñables los relatos de costumbres e historias que recopilaban los viajeros extranjeros o autóctonos hasta nuestros días. Incluso en el costumbrismo de José M.^a Blanco White (1822) *Letters from Spain* hay elementos folklóricos (Baltanás, 1996b); como recogidos de la tradición fueron los *Cuentos de la Alhambra* (1832)³⁷. Incluso viajeros modernos desearon recopilar cuentos o chascarrillos con que ilustrar el carácter hispano: Giese (1996: 343) transcribe fonéticamente un chascarrillo, no hallando otro tipo de cuentos, Pitt-Rivers, como apoyo a sus temas antropológicos, introdujo algunas historias y figuras; dice, por ejemplo, sobre José María *el Tempranillo* que «es el héroe de muchas de las historias que se cuentan en Grazalema. Una de las más populares...» (1971: 198). Son interesantes las pinceladas folklóricas de Brenan (1976)³⁸, atento a cuanto veía y oía desde su llegada a Yegre en 1920. (Le decepcionó la falta de profundidad en las relaciones de Alarcón, y no le falta razón en este sentido, pues nuestro escritor refiere más de leído que de oído³⁹.) Estos textos no fueron escritos originalmente en español, así como los de Brandes (1991)⁴⁰, por lo que difícilmente puede buscarse el habla local, salvo el de Giese. Tampoco los viajeros autóctonos estuvieron alejados de estos deseos. A Amós de Escalante o Juan García (1863: 34) le contaba un anciano de Bailén los hechos de la famosa batalla y él escuchaba embelesado: «Aquel hombre era para mí la tradición viva, la tradición que es la historia del pueblo».

RECOLECTORES MODERNOS DE CUENTOS POPULARES

Navascués (1943: 17) hablaba de dos momentos en el estudio «de las manifestaciones del Pueblo: uno de observación y acopio de materiales, meramente extracientífico; otro de inducción y deducción, puramente científico». El folklorista

³⁶ Cf. Estébanez Calderón (1985: 105-116). Estas anécdotas circularon por todos los autores adeptos a la risa (Martínez Villergas, Manuel del Palacio, Boira. Monlau, incluso, las incluyó juntas en su *Mil y una barbaridades*).

³⁷ Cf. Borja Rodríguez (2008).

³⁸ Explicaba: «Me inicié en la vida española por mediación de María Andorra, mi sirvienta. Su madre había sido sabia y partera, de manera que estableció contacto con temas de folklore, de magia, con las costumbres aldeanas y cosas por el estilo que entraban ya en rápido proceso de desaparición» (1976: 26) Sin embargo no son abundantes las narraciones: algunos sucesos, la historia del joven de Trévez llevado en el vuelo de una hechicera, algún pregón, leyenda de la laguna de Vacares.

³⁹ Cf. Alarcón (1874, o la edición facsimilar: Granada, Don Quijote, 1991). Interesan, por su posible origen oral, dos breves relatos etiológicos, uno sobre el *Cerro de Álvarez* y otro sobre el de las *Covezuelas* (234-235), que denomina «consejas populares», el suceso alevoso de *Jorairátar* (pp. 344-347), que parece ocurrido en su niñez o el martirio del cura de la villa de *Félix*, en 1568 (p. 198).

⁴⁰ Los chistes se concentran en el cap. VI: «Chistes e identidad masculina», pp. 125-144.

recoge y analiza los materiales, pero después deberá recomponer la historia de los mismos, agrega poco después.

El norteamericano Aurelio Macedonio Espinosa, siguiendo tendencias de su época, quiso desvelar esa historia y llegar hasta el origen de los cuentos, que vislumbraba unidos a la propia historia real de los pueblos. Tras el esfuerzo propio y el de Franz Boas, con el soporte de la American Folk-Lore Society, a principios del siglo XX disponían de conocimientos ciertos. Supo Espinosa (1946: XXIX), por ejemplo, que el «folklore español de Nuevo Méjico era casi en su totalidad de origen español, es decir, era material español tradicional», advertía mayores divergencias en lo relativo a los relatos de animales, intuía que Pedro de Urdemalas tenía origen español. Disponía, además de las propias, de colecciones de cuentos de América del Sur, especialmente Brasil [S. Romero, 1907], Chile [Rodolfo Lenz, Laval] y Argentina [Robert Lehmann Nitsche]; pero consideraba que lo recolectado en su día por los primeros folkloristas españoles encabezados por Machado y Álvarez, en su mayor parte vertidos en la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* (1883-1886), que rondaba el centenar de temas, era insuficiente para comenzar estudios profundos, por lo que era inevitable su venida a España (Espinosa, 1921: 128). Su expedición está minuciosamente detallada en algunos artículos y en la introducción a sus *Cuentos*. Procedente de Valencia, llegó a Granada, pasó a Sevilla y luego a Córdoba, lo que le ocupó prácticamente todo el mes de noviembre. Desde Madrid, volvía a Cádiz para partir a Estados Unidos el 9 de diciembre. Según desmenuza en su informe (1921: 138-140), recogió medio centenar de versiones andaluzas, lo que representa el 16 por ciento del total de las casi 300 versiones. Además de las provincias visitadas, afilió seis versiones a Jaén y Málaga por informantes de estas provincias encuestados fuera de ellas. Pese a todo, lamentó que el tiempo le impidiese recoger más de Extremadura, La Mancha y Andalucía; pero estuvo esperanzado en que sus colegas del Centro de Estudios Históricos, entre ellos Tomas Navarro Tomás, o el propio Menéndez Pidal le encontrarían algunos tipos de esas y otras regiones que le interesaban (1921: 140). La universidad de Stadford, a la que pertenecía, publicó los textos (280, pues algunos fueron desechados) entre 1923 y 1926, en tres tomos. En 1946, Espasa-Calpe editaba una selección de más de sesenta cuentos, y en ellos anunciaba un nuevo tomo con estudios comparativos. El mismo año se reimprimieron los textos en un tomo, al que se agregaban dos volúmenes con ingentes notas comparativas, tarea que, al decir de Ángel González Palencia, le había ocupado doce años de esfuerzo para lograr «el primer trabajo serio de este género en el campo del folklore hispano.» (Espinosa, 1946: VII)

Se considera que con Espinosa se inició una tercera etapa que se conoce como *folklórico-filológica* por el esmero real que se tiene por conservar la dicción de los informantes: «Los que publicamos son doscientos ochenta, y creemos que todos son cuentos populares. Se publican tal como fueron recitados. Yo mismo copié a puño y letra todos los cuentos de mi colección (...) Los cuentos han sido recogidos de la boca del pueblo y representan una manera bastante fiel el lenguaje mismo de los narradores». Incluso han servido como modelo de textos lingüísticos y dialectales (Alvar, 1960), aunque hay que recordar que la actitud no era novedosa, recuérdense los cuentos de Rodríguez Marín y el aplauso que mereció en los folkloristas de entonces.

Como se ha insinuado, estuvo en contacto tanto con Menéndez Pidal como con sus colaboradores filólogos del área concreta del Centro de Estudios Históricos, e incluso recogió un centenar de romances que ofreció como aportación al gran *Romancero* que D. Ramón estaba preparando (Espinosa, 1921: 132). Sin embargo, a él tan solo se le

ofrecieron un puñado de cuentos asturianos recogidos por Eduardo Martínez Torner. Constató que los folkloristas españoles estaban exclusivamente interesados en el romancero (Espinosa, 1946: XVII). Tal vez, esto nos explica la escasez de narrativa oral recopilada aun cuando los grandes nombres adscritos al Centro de Estudios, creado en 1910, hicieron expediciones por Andalucía ya en esta segunda década del siglo (el mismo Martínez Torner, Manrique de Lara, Juan Marqués Merchán, entre otros) en busca de romances. Sorprende imaginar que se despreocupasen por completo de la narrativa. El mismo Espinosa anota que Pidal tenía algunos cuentos inéditos (Espinosa, 1946: XXVII).

Especial es el caso de Arcadio de Larrea Palacín (1907-1985). Fue contratado por el Instituto Español de Musicología, al que urgía la recogida de documentos musicales, para algunas *misiones* que le llevaron hasta Andalucía y Norte de África, dejando por razones no claras las propias de Aragón. Como buen músico, hizo transcripciones musicales de los romances; pero también se interesó por la narrativa popular; lo descubrimos como becario en el Centro de Estudios de Etnología Peninsular (Madrid, 1947-1961). Aseguraba años antes de publicar sus *Cuentos gaditanos* (1959) que había recogido centenar y medio de cuentos; pero solo editó 40, sin ninguna ordenación; de los informantes solo nos revela la ciudad de recogida y las iniciales de sus nombres. Extraña que, teniendo mayor caudal, únicamente publicase las cuatro decenas, afirmaba: «Hemos de confesar nuestro descuido al desaprovechar las ocasiones en que el cuento se nos ha ofrecido liberalmente en el curso de nuestra búsqueda de canciones. De haberlas aprovechado, a estas horas podríamos ofrecer a los estudiosos buen número de narraciones que no habían de carecer de interés» (1959: 11).

En el año 1972, nos refieren detalladamente Melchor Pérez Bautista y Juan Antonio del Río Cabrera, el conocido dramaturgo y poeta moronense Alfonso Jiménez Romero contó a sus alumnos del instituto de Arahal un cuento popular y seguidamente les animó a buscar otros en el entorno. Como resultado, obtuvo una colección de cerca del centenar de cuentos. Fueron publicados por la Fundación Machado, tras la preparación por los citados folkloristas. Estos enviaban un avance del libro que titularían *La flor de la florentina* a la *Revista de Folklore*: salió a la luz prácticamente en las mismas fechas (Pérez Bautista y Del Río Cabrera, 1991). Plantean los editores, en la introducción, los inconvenientes que pueden menoscabar los trabajos escolares en general, que podrían mermar su indiscutible valor. Sobre el de esta colección en particular, aseguran que estuvo en poder de Antonio Rodríguez Almodóvar, y le fue valiosa: «Ya con anterioridad a esta edición Rodríguez Almodóvar tuvo acceso a esta colección y publicó seis de ellos en los *Cuentos al amor de la lumbre*» (1990: 20). Son meritorias las pesquisas de estos editores sobre otros trabajos, entre ellos mencionan los de Paco Vegara⁴¹, José María de Uña⁴², Manolo Barrera o Isidro García Cigüenza⁴³. Con todos ellos, más sus encuestas por la Serranía Gaditana, podían manejar ya hace un cuarto de siglo, aseguran, dos millares y medio de versiones.

⁴¹ Ligado a los estudios folklóricos del Campo de Gibraltar, de donde se surte especialmente su colección.

⁴² Este, en su artículo, nos da cuenta de la colección recogida en el curso 85-86 en la Alpujarra granadina. Lo que volverá a mencionar en otro artículo de la misma revista sobre una versión de Juan el Oso [139 (1992), 10-24]. La colección se compondría de unas 80 versiones recogidas por sus alumnos de F.P.

⁴³ Le había mostrado tres cuentos de la Sierra de Ronda. Isidro García Cigüenza publicó cuatro en 1990, en *Habla y fantasía en la Serranía de Ronda* (Ronda, Centro de Profesores). Sin embargo, sus investigaciones fructificaron con abundantes temas relacionados con la zona: los bandoleros, los arrieros, las brujas, las supersticiones, donde no faltan anécdotas locales. Sus trabajos etnográficos tienen gran interés, pues, incluso en leyendas y sucesos entrevista a informante, hasta a posibles testigos.

Publicada la archivada colección de Alfonso Jiménez, Juan Antonio del Río Cabrera y Melchor Pérez Bautista siguieron sus tareas de campo recogiendo cuentos orales, como venían haciendo desde 1985. Melchor lo hizo en la comarca de Osuna recopilando con sus alumnos de F.P. un cuarto de centenar de versiones; Juan Antonio dice haber reunido versiones de toda Andalucía, incluso de otras zonas de España. Pero en la labor conjunta, ambos recorrieron pueblo a pueblo (hasta 22) toda la Sierra de Cádiz entre 1985 y 1989. En el Suplemento de Cultura del *Diario de Cádiz*, apareció, en diez entregas, una exposición y muestras de sus trabajos, elogiados por Maxime Chevalier en el prólogo del nuevo libro publicado en 1998 con el título de *Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz*. El hispanista alaba el rigor científico con que han trabajado, así como por la cantidad de textos que convierten la colección en una de las más copiosas y variadas, en su especialidad, no sólo entre las españolas. Entre la gran cantidad de versiones, se concretan nada menos que 82 tipos de cuentos solo de animales, enriquecido con abundantes notas. Inciden, en la introducción, en la historia del cuento popular en Andalucía y recuerdan, además de los ya mencionados anteriormente, al asturiano Florentino Castro Guisasola, recolector de cuentos infantiles almerienses; al parlamentario andaluz Manuel Bernal que, como maestro, había recogido en Villamanrique un centenar de cuentos, que les cedía; Matilde Bautista⁴⁴, con versiones alpujarreñas; un cuento del entorno de Doñana del antropólogo Javier Hernández.

Entre los años 1978 y 1988, Carmen García Surrallés reúne una colección de 115 cuentos (el número de tipos es algo menor, pues de algunos da más de una versión) «que viene a ocupar una parte del espacio que Larrea comenzó a llenar con su valiosa aportación» (1992: 11), según palabras de la propia profesora de la entonces denominada E. U. de Magisterio. Confiesa que no es un trabajo de paciente investigador, sino el resultado de una labor colectiva de los propios alumnos a quienes pretende inculcar el gusto por la narración tradicional como medio didáctico y con finalidad de continuar la «cadena de la tradición», finalidad en la que no tiene mucha fe. Pese al pesimismo, considera que la colección puede «interesar a algún estudioso del cuento, puede servir por lo menos para difundir el conocimiento del cuento gaditano» (1992: 11). Ciertamente, es trabajo muy fiable. Según confiesa, los alumnos recolectores fueron los más entusiastas y sin coacciones, las transcripciones y comentarios fueron supervisados por la propia profesora y hacen constancia de los informantes, localidades y edades. La editora hace análisis de funciones, según el método de Propp, de algunos cuentos y algunas consideraciones menores.

Dentro de esta iniciativa destacó el alumno Juan J. Sandubete en el curso 1978-1979. Tuvo a su cargo la transcripción de una treintena de cuentos cedidos por compañeros, más alguno propio. En total se ocupa de 32 cuentos que encasilla en tres apartados: *realistas* (8 cuentos), *fantásticos* (4 cuentos), *maravillosos* (20 cuentos). Los cuentos fueron publicados en 1981⁴⁵ por la propia escuela del Profesorado. García Surrallés justificó la inclusión de estos mismos cuentos en su edición. Mendoza Díaz Maroto (1984) da a entender que también entrevistó en la provincia de Cádiz, aunque no hemos visto que haya publicado nada.

⁴⁴ En colaboración con José Francisco Ruiz Ruiz y Ramón Rodríguez García, ha publicado centenares de registros granadinos entre cuentos, leyendas romances o canciones obtenidos de viva voz.

⁴⁵ El estudio se nos antoja hoy un poco endeble; pero no es justo juzgarlo desde nuestra perspectiva. Hace no muchas décadas hasta la bibliografía más elemental, ostensible hoy incluso en las redes, resultaba inaccesible y, solo visitando muchos centros especializados, se podía cosechar la imprescindible.

Entre la primera impresión de los gaditanos y la segunda, se publicaron los *Cuentos cordobeses* (1985) que habían recogido los alumnos de la E. U. del Profesorado bajo la dirección de María José Porro Herrera, M.^a Antonia Corral Checa, M.^a Dolores Corral Checa, Carmen Fernández Ariza, María García Ortiz y M.^a del Carmen Naval Estévez⁴⁶. La colección consta de 66 tipos de cuentos a los que se les agregan, en un apéndice, otras 44 versiones de algunos de los anteriores. Desecharon los recogidos en otras provincias, así como los de informantes cordobeses no residentes en la provincia. Como ya señala el subtítulo, el plan que se trazaba era la *posible repercusión y aprovechamiento en la E.G.B.*, por lo que se complementa todo el trabajo con las correspondientes fichas didácticas, mapas y tablas, no siendo preciso, evidentemente, ningún estudio teórico del cuento, dado los destinatarios del mismo. Se comprende que, siendo receptor el colectivo escolar y dando la mayor relevancia a los contenidos, las transcripciones efectuadas por los propios alumnos se amolden a un lenguaje elaborado y se alejen de la dicción local, perdiendo atractivo para el filólogo. El valor pues, hay que buscarlo en la novedad de los argumentos y en el uso escolar como recurso. En Bujalance y la zona anexa de la Sierra cordobesa encuestó Aurora Jiménez Salinas (2007) consiguiendo diversos relatos tradicionales.

Entre 1985 y 1989 aparecieron tres entregas de *Cuentos populares de la comarca de Baena* que fueron recogidos por alumnos de su instituto. El tomo segundo incluye 11 romance tras los 24 cuentos. No hay diferencias sustanciales con respecto a los cordobeses anteriores en cuanto a los métodos de recogida y tratamiento. Aclaraba Juan Naveros Sánchez (1988: 16) que debían los alumnos, en grupos de dos, acercarse a «personas de edad iletradas» con su magnetofón y que, transcrito fielmente lo grabado, se sometía «a un lento proceso de reconstrucción, cuando era necesario, y retoques inevitables para hacer más clara y ordenada la expresión y, por consiguiente, más fácil su comprensión». Los estudios son muy generales y las sugerencias didácticas muy sintéticas.

En el curso 88-89, algunos profesores de Fregenal de la Sierra (Badajoz), se reunían en el Seminario Lingüístico-Pedagógico del I.B. «Eugenio Hermoso» y decidían embarcarse en la tarea de recogida de tradiciones en las que se implicarían los propios alumnos de la zona pacense, así como las localidades limítrofes de Huelva que asistían a sus aulas. Siguiendo un cuestionario, los alumnos, motivados con un aumento de nota, consiguieron las grabaciones en magnetofón para que las transcribiesen los profesores con la mayor fidelidad posible. En 1991, bajo la coordinación de Juan Rodríguez Pastor, editaron en sus *Cuentos populares extremeños y andaluces* 115 cuentos, de los cuales 43 son de la provincia de Huelva. Posteriormente, en unas jornadas, Juan Rodríguez (2001: 251) asegurará que en aquella empresa pionera habían recogido un total de 352 textos, y «108 lo fueron en Huelva»; y, para las *Jornadas* rescataba decena y media de aquellos textos no editados.

En el instituto «San Fulgencio» de Écija comenzaron a recolectar cuentos en el curso 85-86 también por medio de los alumnos, que lo hacían mediante grabación magnetofónica o copia al dictado. Explica el coordinador y prologuista de la segunda edición de los *Cuentos populares de tradición oral*, Felipe Muriel (1993: 10): «Por último, tras la fijación de los textos, se homogeneizó la puntuación y se rectificó la construcción sintáctica en los casos en los que fue necesario». La treintena de cuentos de

⁴⁶ Las tres primeras autoras habían reunido unas composiciones menores apropiadas a los *Juegos infantiles cordobeses de tradición oral* (1984: Diputación Provincial de Córdoba). Chevalier (1988) reproduce la versión del tipo 200B de estas autoras y aprovecha el pie de página (117) para dejar constancia de «la valiosa labor que llevan a cabo en la provincia de Córdoba» las autoras.

la primera edición (1991) se aumentó en algo más de otra decena en la segunda, porque el «interés por lo popular no ha cesado desde la publicación» anterior. La mayor parte de la recopilación se refiere a Écija, habiendo escasez de las poblaciones próximas.

Más voluntarioso se antojaba el plan de la colectividad educativa de Sierra Mágina en la que aparecen como colaboradoras las comunidades de los colegios públicos de la zona coordinadas y dirigidas por José Manuel García y Víctor García, figurando como recopiladores de la tradición los profesores de los mismos. Como en el caso anterior, nacido en el mismo curso (85-86), también se pretende hallar fuentes para los programas educativos de Cultura Andaluza. En 1987-1988 publicaron unos documentos de apoyo al profesorado, *Sierra Mágina*, en Baeza y Sevilla. Pero el resultado final fue la edición de la *Literatura de tradición oral en Sierra Mágina* (1991), abundante colección de trabalenguas, refranes, adivinanzas, romances y demás composiciones populares, aparte de casi cuarenta cuentos.

Algunos de los que figuraban como colaboradores en los equipos señalados anteriormente aparecen como recopiladores de la misma zona de Sierra Mágina y la adyacente del Valle del Guadalbullón, encajada entre los límites provinciales de Jaén y Granada. Con los textos, Alfredo Infantes y Diego Polo (1995) publicaron sus *Palabras que lleva el Tiempo*, mezcla también de textos, en menor número, de diversa índole. No agregan estudios sistemáticos; en su lugar, aparecen los marginalia con comentarios no necesariamente relacionados directamente con los textos.

Entre los profesores recopiladores del equipo de Sierra Mágina-Valle de Guadalbullón figuraba Joaquín Quesada Guzmán, que recientemente publicó unos *Cuentos e historias de tradición oral de Pegalajar* (2002) donde se registra casi el centenar de versiones, recopiladas por varios investigadores y recreadas por el propio investigador, que a veces ha debido cotejar varias versiones para completar los textos. Su deseo es facilitar, tras la recuperación, la transmisión de las historias. Incorpora los correspondientes materiales útiles al aula. Pensando el mismo autor en una segunda edición de los *Cuentos e historias*, recordó aquellos que fueron difundidos por la radio en los años 50 y 60, y acudió al *archivo sonoro de Radio Jaén* de donde extrajo más de 80 cuentos, algunos con varias versiones, y redactó su libro *Cuentos de Radio Jaén* (2009). Sin duda, aquellos cuentos tuvieron su valía, tal vez mayor porque pudieran haber conformado el repertorio colectivo de la provincia. El propio Joaquín da a entender que los recordaba. Registra, incluso, partituras de la música con que eran amenizados (pueden leerse en el blog personal del autor). Sobre esta zona, Manuel Amezcua publicó en la *Revista de Folklore* (1985: 75-82) cinco leyendas oídas de viva voz.

En 1987 son alumnos del colegio Villa de Níjar, de dicha localidad, los que tras buscar materiales tradicionales en su entorno, según el Programa de Cultura Andaluza, coordinados por las profesoras Caridad de las Llanderas López, María del Carmen Peñafiel Rodríguez y María José Marín Granados, publican un libro bajo el título de *Tradición Oral de la Comarca de Níjar*. Para su consecución, cada alumno había recogido textos de sus mayores y los había transcrito para su difusión entre el resto de alumnos. Entre la miscelánea, puede considerarse alguna leyenda o anécdota supersticiosa y dos cuentos.

En *La tradición oral* de Requerey (1990) no hay abundancia de cuentos. Lo más interesante es un *Blancaflor* (tipo 313C).

Entre 1992 y 1994 son los alumnos del norte de Almería los que encuestan en la comarca de los Vélez, y, bajo la dirección de Encarnación Reinón Fernández y Lorenzo Juan López Jordán, salen a la luz los *Cuentos de la tradición oral de la comarca de los*

Vélez (1994). A diferencia de los precedentes, el interés de estos profesores es «poner en contacto a los jóvenes con los mayores, aunque sea de forma puntual, para que valoren todo lo que desprecian porque no conocen». Aunque anuncian en la introducción que plasman lo que oyen, respetando las formas originales con vulgarismos léxicos y otras salidas de la norma ortodoxa, no se notan tales en los textos. La novedad está en que no se pretende formar un recurso didáctico de clase, sino material «útil para aquellos que deseen hacer un estudio más profundo de la misma». Por su parte, se limitan a agruparlos bajo diez asuntos a su criterio (misóginos, astucia, etc.).

El Centro de Educación de Adultos publicó dos tomos sobre la tradición oral de Lebrija, coordinados por Juan José Gómez (1989), en los que aparece un puñado de cuentos jocosos, uno de brujería y otro maravilloso.

Al comienzo de la década de los años noventa se llevó a cabo el *Programa «Juan de Mairena»*, bajo el que se cobijó el proyecto «Literatura Oral», auspiciado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Los resultados tuvieron cariz desigual: se crearon algunos núcleos que siguieron su labor incesante hasta hoy, mientras en otras partes fue labor más efímera. Se llegaron a editar algunas recopilaciones, como la del curso 91-92, coordinada por el Departamento de Cultura Andaluza del I.A.F.P.P y la Fundación Machado, con un pequeño manojito de romances, cinco cuentos, lírica, una retahíla y un trabalenguas. Entre los fondos de la Fundación se conservan algunas narraciones populares del mencionado programa aún inéditas. Unos pocos fueron incluidos en nuestra edición de *Cuentos populares andaluces de animales* (2013).

Muchas de las actividades comentadas hasta aquí, como se ha visto, han sido promulgadas y amparadas por programas de la Junta de Andalucía en su deseo de fortalecer la cultura andaluza. Un trabajo más a reseñar con este propósito es el ejecutado en la comarca de Linares por alumnos de Formación Profesional «Sagrada Familia» en el curso 88-89, coordinado por Serafín Espejo Poyato. Se publicaron los *Cuentos y romances* en 1990 como reflejo de la actividad de la que entresacaron 27 cuentos, agrupados en cinco ciclos, y 17 romances. Más tardó en ver la luz el esfuerzo de la comunidad de Rus que se llevó a cabo en varios cursos desde 1992 bajo la coordinación de Francisco Checa (2006), recogiendo material misceláneo.

Es posible encontrar material folklórico en revistas de limitadísima tirada, a veces no venales y dirigidas, en principio, a un público muy reducido, así *Nunca es tarde*, elaborado por el Centro de Adultos y apoyada por el Ayuntamiento de Baños de la Encina (Jaén) desde abril de 1989, cuatrimestral. Tras un periodo inactiva, reanudó una segunda época en 1995. Entre la gran variedad de piezas, a veces de autor, a veces recopilaciones orales, no suelen faltar adivinanzas, vivencias, tradiciones, chistes o dichos desde el principio. En la segunda época encontramos alguna leyenda. Lo más interesante para nuestro propósito son cuatro cuentos bajo el título de *Cuentos bañuscos*, dados en tres entregas.

Domingo Mariscal Rivera y Juan Ignacio de Vicente Lara (2005: 7-13) nos cuentan la dilatada vida de la Operación Hésperides, «proyecto concebido para la recopilación de las leyendas, tradiciones y costumbres populares del área del Estrecho de Gibraltar», nacido ya en 1974 y respaldado por la Federación Internacional de Grupos Juveniles para la Iniciación a la Ciencia, adscrita a la UNESCO. Dan a entender que los primeros frutos sobre narrativa popular, ligados a centros educativos, se iniciaron en los cursos académicos 1977-1979. El contacto con el folklore se mantuvo, frente a otras zonas de la comarca por el empeño personal de algunos estudiosos, el apoyo de instituciones locales y provinciales y los planes de la Junta, como el mencionado «Juan de Mairena» en

proyectos educativos o la aportación de Francisco Vegara con los Talleres de Cultura Popular de semejante intencionalidad. El volumen *Tradición Oral en Los Barrios* fue elaborado por los autores con los materiales recibidos por mediación de varios centros docentes desde 1982, siendo Domingo Mariscal, fundador de algunas editoriales escolares, así como la edición de la revista *Almadra* (1990-1991), los que tutelaban específicamente las producciones narrativas. El trabajo es misceláneo; lo más interesante para nuestro interés es una treintena de cuentos y leyendas, tres parodias o dramatizaciones, más de tres decenas de trabalenguas, adivinanzas y refranes.

Ana M. Martínez y Juan Ignacio Pérez cuentan la experiencia del proyecto «*Viejos cuentos para los más jóvenes*» nacida también en el ámbito escolar en 1992. Con sencillos métodos: cuadernos viajeros, hojas de recopilación, grabaciones y la experiencia de Ana Pelegrín en *La aventura de oír* afirman haber «llegado a reunir desde el curso 92-93 más de quince mil textos, de los cuales unos cuatro mil son cuentos. Unos textos que ha habido que analizar y seleccionar» (2008: I, 51). En parte muy difundidos, afirman, en la revista *Almoraima*, cuentacuentos, Radio Algeciras, etc. En 2008 publicaron un interesante libro teórico sobre literatura oral, en el que vuelcan algunos textos como ejemplos, así leyendas o historias de vida. Revisando lo que ha sido el folclore en Andalucía, mencionan a una maestra, Ana Gómez, que ha recogido textos en Jaén y Torredelcampo para distribuirlos entre las familias de los alumnos, a Remedios Torres que recopiló en Santa Fe (Granada), así como otros colectores más conocidos. Desgraciadamente cerraron su página web, weblitoral, a principios de 2015, donde podían seguirse sus aportaciones a la tradición oral, que también se extendía por otras provincias andaluzas y norte de Marruecos. Afortunadamente, habían publicado dos tomos de cuentos y leyendas donde nos ofrecían parte de los frutos de sus esfuerzos: *Cien cuentos populares*, prologado por Antonio Rodríguez Almodóvar, aporta el número de cuentos que refleja el título sin grandes explicaciones teóricas que nublen los textos, que han sido normalizados y modificados mínimamente. Las *Leyendas y cuentos de encantamiento* nos refieren 43 cuentos agrupados en 11 temas, 22 leyendas «y noticias de tesoros» y 22 leyendas «de sucesos extraordinarios, lugares encantados y personajes fabulosos», algunos de los cuales son realmente cuentos populares.

Matilde Bautista (2008) nos cuenta las investigaciones que se vienen realizando en la provincia de Granada desde el año 2004, tras un encuentro en Marsella «en el marco del programa Euromedinculture de la Unión Europea», en que participó Antonia Riquelme, técnica de la Biblioteca de Andalucía. A ella se unió la Diputación de Granada con la intervención de la propia Matilde Bautista, técnica de cultura, y los antropólogos Rafael Briones y Gunther Dietz, de la universidad granadina. En los *Cuadernos* (2009), hacen un recuento de resultados y agregan sendos DVDs. Sobre los alcances, hablan de cientos de registros grabados y propuestas didácticas, pero tan solo transcriben algunas piezas mínimas, todas ellas líricas. En un segundo DVD, de poco más de medio centenar de registros, aparece un chascarrillo y algunos refranes.

La Diputación de Huelva, en colaboración con la Junta de Andalucía, puso en marcha un «Concurso de Cuentos Populares que fueron recogidos por los niños desde la escuela». Publicó medio centenar de ellos bajo la coordinación de Josefa Fera (2012) y la presentación de Rodríguez Almodóvar.

Naturalmente, más sustanciosas que las tareas escolares se muestran los logros de decididos investigadores que cosechan en trabajos de campo, como los de los mencionados Juan Antonio del Río y Melchor Pérez. Decía Navascués (1943: 17): «En el acopio de material puede intervenir cualquiera que tenga desarrollado el espíritu de

observación». Pero la búsqueda solo es efectiva si nace de la curiosidad propia, curiosidad que no se organiza con cuestionarios. Yolando Pino Saavedra, aprovechando una estancia en Écija en 1968, grababa seis cuentos de largo desarrollo (cinco maravillosos) a varios miembros de una familia ecijana. Hacía dos décadas que había publicado sus cuentos chilenos, enorme recopilación de cerca de tres centenas de versiones con grandísimo estudio comparativo, émulo de Espinosa, y así procede en este ramillete andaluz; la transcripción se ciñe al habla de los informantes.

José Manuel Pedrosa, infatigable folklorista que ha recorrido muchos países grabando diversas culturas en todas sus manifestaciones, también ha estado entrevistando en Andalucía en trabajos de campo grupales e individualmente⁴⁷. Algunos de sus cuentos, leyendas o costumbres, tomadas a principios de los 90, ya son audibles en el *Corpus de Literatura Oral* (Mañero Lozano, 2015-). Este *Corpus*, proyecto sustentado en portal digital, surgido de otros anteriores, en 2009, y respaldado por la Universidad de Jaén desde 2015, también muestra versiones recogidas por otros recopiladores, entre ellos el propio David Mañero. Hasta la fecha no hemos hallado textos a propósito en el que es su complementario *Boletín de Literatura Oral*.

El onubense Manuel Garrido Palacios, realizador cinematográfico y guionista de televisión especializado en temas de tradición popular («Raíces») ha frecuentado también el campo andaluz ejerciendo su gusto como coleccionador de tradiciones desde 1971, nos dice él mismo (1994: 147). En 1983 enviaba un cuentecillo a la *Revista de Folklore* que abría con las siguientes palabras: «En plena serranía de Cádiz me paro un rato a descansar. Sierra de Ronda, Alto de Algarín. Oigo esquilas no muy lejanas...». Tras dormir en un cortijo, escucha un relato de un abuelo que viene a despertarlo; lo titulaba *Juanillo el de la burra*. Y sin pretenderlo, continuó con otros cuentos más de varias partes de España, en distintas entregas⁴⁸, bajo el título de «Cuentos que me han contado»⁴⁹.

Antonio Rodríguez Almodóvar (1986:18) sostiene que ha trabajado «de manera particular en la sierra» onubense, que le ha «proporcionado versiones en muy buen estado de los cuentos más relevantes». Mas, es bien sabido que la amplísima difusión de sus cuentos son recomposiciones arquetípicas⁵⁰.

Ya se han comentado las expediciones de Antonio del Río y Melchor Pérez, muy similares fueron las largas jornadas en que Pedro López Sánchez, desde 1995, trilló todo el Aljarafe sevillano reuniendo su literatura oral. Este investigador, ligado a la Fundación Machado, ya había publicado los romances y las coplas de bamba y, en 2010, dio a imprimir sus *Cuentos populares del Aljarafe*, colección tan meritoria como la de los otros géneros. En ella aparece más de centenar y medio de cuentos, de los cuales casi la mitad son maravillosos. Difícil hallar hoy en día textos tan bien conservados. Trayectoria paralela es la de Dolores Flores Moreno, también asociada a la Fundación Machado e inclinada a los romances originalmente, de ellos editó dos libros. Recopiló cinco decenas y media de cuentos de su localidad que publicó en 2004 bajo el título de *Cuentos Populares en Fuentes de Andalucía*, siendo la mitad maravillosos o novelescos. En esta

⁴⁷ También ha entrevistado a personas andaluzas fuera de la comunidad, cf. Pedrosa (1995: 276). De igual forma, Pedrosa (1998). Actualmente, tiene en prensa aquellos cuentos andaluces y extremeños que suman el centenar y medio de versiones.

⁴⁸ Hay un cuento onubense y otro cordobés (en n.º 170); uno gaditano y otro onubense (n.º 172); y dos gaditanos, uno onubense y un malagueño (n.º 173).

⁴⁹ Hay cuatro leyendas andaluzas en su librito *Viaje al país de las leyendas* (1997), Valladolid, Castilla.

⁵⁰ Él mismo aclaraba ya entonces: «Son textos arquetípicos elaborados por el autor a partir de numerosas versiones. Son, pues, unos textos que no se encuentran en ningún lugar, ni por escrito ni de viva voz, más que en este libro» (1986: 22)

misma localidad de Fuentes, Pablo Aína Maurel había recogido tres cuentos publicados en 2002. Concluyó su tesis sobre las teorías de los cuentos populares.

Trabajos de investigación han sido inspirados en tesis doctorales. En los cursos de doctorado impartidos por la UNED y dirigidos por el Dr. D. José Fradejas Lebrero iniciamos nuestros trabajos cuando finalizaba la década de los ochenta. Con poco más de tres centenas de cuentos, una década después, se publicaron los *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*. Tal vez por inspiración del esfuerzo de Espinosa, se procuró anotar cuantos aspectos parecían relevantes para la historia de cada cuento: su presencia en todos los catálogos, su estructura, sus paralelismos en otras colecciones populares y la literatura escrita, sus conexiones históricas y otros aspectos pertinentes. Un pequeño grupo de dos decenas fueron agrupados como de *personajes locales*, que bien podrían ser anécdotas o cuentos populares generales, si algún día vuelven a manifestarse en otras partes.

Efecto de los mismos cursos de doctorado fue la colección de Nieves Gómez López (1998a), *Cuentos de transmisión oral del Poniente Almeriense*, que aporta un grupo de cerca de dos centenares de textos con lenguaje normalizado⁵¹ y un breve estudio de cada uno. En torno a su figura, ya en la universidad almeriense, se ha desplegado actividad investigadora sobre el folclore de la zona, a la que José Manuel Pedrosa ha contribuido decididamente. Con este y otros autores publicó una buena porción de textos gitanos (2007) donde se presentan sus figuras legendarias, casi una decena de cuentos populares, dos decenas de leyendas de encantadas, fantasmas y aparecidos, más algunos crímenes, venganzas, refranes y maldiciones. Volverá Nieves Gómez a incidir en el tema de los encantamientos en un artículo (2008) donde se reflejan diversos textos. Previamente había publicado unos chascarrillos con Domingo Ruiz López (2002). Con José Manuel Pedrosa dirigió la tesis de Ana Manuela Martínez García, que publicó en 2012 los *Cuentos de transmisión oral del Levante Almeriense*. La filiación con el de Nieves, al que complementa, es evidente. Están agrupados los cuentos de forma no convencional, abundando los jocosos. Se incluyen casi tres decenas de leyendas, decena y media de leyendas urbanas y siete anécdotas locales. El total de versiones pasa de las dos centenas, pero algunas pertenecen al mismo tipo. Entre sus informantes figura Pedro Contreras (2001). Sobre los trabajos de campo de otra alumna de Nieves, María del Carmen Aguirre (2007), y con la colaboración de José M. Pedrosa, publicaron un trabajo misceláneo, en el que destacan, para nuestro propósito, un puñado de leyendas y cuentos (2007: 161-184).

En ocasiones, la suerte ampara al curioso interesado en las tradiciones colocándolo junto a excelentes narradores, como hiciera con los hermanos Grimm, con Yolando Pino o Juan Ignacio Pérez (2001), que topó con Ignacio Morales. Feliz fue el encuentro de Poul Rasmussen con María Ceballos, madre de un amigo, que le contó más de medio centenar de cuentos y un par de leyendas que el grupo de Sociolingüística de la Universidad de Sevilla utilizó en su estudio del habla, y que se publicó en 1994.

Lidia Muñoz Márquez recogió entre 1997-2007 los conocimientos populares de la abuela Mari Pepa Cobano, nacida en 1923. De ella, lo más granado son los romances; pero también le transmitió decena y media de cuentos o relatos que plasmó en sus *Romances*, publicados bajo el nombre de la abuela.

⁵¹ Gómez López (1998b) adelantaba lo que sería su trabajo, y ejemplifica con un cuento (tipo 300) en que se muestran algunos rasgos fonéticos más ceñidos al habla.

Martínez Guerrero (2003)⁵² cuenta la leyenda de La Encantada que le habían transmitido sus «familiares más ancianos».

José Criado (2006) edita cuatro centenas de cuentos que sus abuelos narraban en su ambiente familiar de Dalías a sus descendientes y vecinos, oídos por el abuelo de labios de su madre y en la propia fragua donde trabajaba.

Un grupo de ocho mujeres coinciden en un taller denominado De la oralidad a la eternidad, en un programa de la Diputación de Granada, «Mujeres y literatura» y llevado a cabo en la comarca de Guadix, en Bátor, por Mohamed M. Hammú. Explica Antonio Rodríguez Almodóvar en el prólogo «que son cuentos rescatados de la memoria de mujeres poco letradas, y escritas por ellas mismas. Esto posee un valor incalculable». Efectuados los trabajos de edición coordinados por Rosa Rodríguez y Leonor Vílchez (2002), se dieron a la luz tres decenas y media de relatos de tradición oral bajo el título de *Voces rescatadas*.

El infortunado asturiano Emilio Pendás Trelles (1877-1966), encarcelado en el Penal del Puerto de Santa María en 1936, pudo ser liberado el año 1944 y llevar consigo unos cuadernillos en que había ido anotando algunos cuentos oídos a los compañeros. Setenta fueron publicados por Jesús Suárez, del asturiano Museo del Pueblo, el año 2000. Dado que no figura ningún dato de los informantes, es imposible hacer ninguna adjudicación al origen primero de las piezas, por lo demás, parece claro que la redacción final estuvo a cargo del preso.

En otras ocasiones es el propio aficionado al género el que concibe la idea de verter a la imprenta los personales recuerdos y conocimientos. Nos habla Pérez Regordán (1992) del deseo de transmitir el cariño a Arcos, que hizo que fuese recordando las «leyendas, anécdotas y hasta cuentos que los arcenses y el tiempo han venido reuniendo a través de siglos», y sumó más de un centenar de historias⁵³. Juan Ignacio de Vicente (1982) recuerda algunos chascarrillos, algún cuento popular, adivinanzas o parodias. Juan Delgado López (1995) filtra diversas historias y recuerdos en sus cuentos. Antonio Siria González (1995)⁵⁴ publicó 75 historias llenas de leyendas, anécdotas, cuentos y personajes locales.

Francisco Medina Rayas (2000) publica un cuento gaditano en un cuadernillo.

Reviviendo las pasadas memorias, algunos buenos contadores dictaron o escribieron sus vivencias personales en las que también surgen composiciones que nos interesan. Encarnación Molina Escabias (2002) o Juan Balbín (1996) son dos esplendidos narradores que ofrecieron sus experiencias al jesuita Antonio Zavala. Entre sus recuerdos e historias aparecen también cuentos, refranes-cuento y chistes⁵⁵.

Pelegrín (1986) seleccionó cinco cuentos andaluces para su *La aventura*⁵⁶.

Al igual que Pedrosa, otros investigadores contaron con la aportación de informantes andaluces localizados fuera de la Comunidad, como ya hiciera Espinosa. García Mateos (1991) pudo contar con un informante onubense en Cataluña, así como

⁵² En la misma revista se insertaba otra versión de Gallego Alcalá (2003).

⁵³ Ningún interés tiene, para nuestro propósito, su tratado del 2005.

⁵⁴ Ha publicado algunas cosas más sobre Écija: su habla, sus leyendas.

⁵⁵ A propósito de un chiste de barberos, aseguraba Juan que estos chistes provenían de sucedidos. Encarnación refiere el cuento de los chivitos y el lobo (tipo 123) o el de las tres toronjas (tipo 408), de Torredonjimeno.

⁵⁶ Se trata de un cuento de un informante de Las Ramblas, dos de Bélmez, más otros dos de Espinosa y Larrea.

Lorenzo Vélez (1997)⁵⁷ que entrevistó en Madrid a una emigrante jienense. El infatigable folklorista de Murcia, Anselmo Sánchez Ferra reunió cerca de medio centenar de cuentos de almerienses y granadinos en su enorme colección de Lorca (Sánchez Ferra, 2013-2014) que colocó en el apartado que denominó «Folklore de aluvi3n» y más de medio centenar de cuentos de almerienses, cordobeses, granadinos o jienenses en sus *Cuentos de Otraparte*.

Sin duda, se presentan ideales los textos filológicos que precisan con todo detalle el habla del informante por sus ricas transcripciones fonéticas, así los de Manuel Alvar, Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1995). Los trabajos dialectales suelen ilustrarse con descripciones de tareas agrícolas, de costumbres y similares. Los más escasos textos narrativos diseminados entre ellas surgen, de esta forma, muy arropados por el contexto y se nos muestran óptimamente enmarcados en su espacio. Del escaso centenar de registros que aportan estos filólogos a sus *Textos* recopilados en la década de los cincuenta, ocho son cuentecillos bien conocidos, chascarrillos o anécdotas personales, así como algún refrán.

De aquellas encuestas que elaboró el Ateneo de Madrid en 1901 y se repartieron por toda España para ser contestadas escuetamente sobre si se daban en el lugar ciertas prácticas relacionadas con tres momentos claves en la vida humana, brotaron ocasionalmente explicaciones más amplias sobre algunos acontecimientos supersticiosos. El onubense Antonio Lim3n revisó el millar largo de fichas sobre Andalucía. Son muy ilustrativas de la mentalidad de la época.

Menor valor aportan textos ocasionales, aunque no pueden despreciarse, como los chistes o anécdotas con que Martínez Alier (1968) ilustra sus ideas sociales.

Poco aportan para el estudio folklórico actuales elaboraciones literarias, aunque sean basadas en cuentos orales, como la de Bosco Castilla (2001), o en las leyendas, como las de José García García (2002 y 2003).

Se hallan textos populares en páginas virtuales, como la general de la Junta (www.juntadeandalucia.es/index.html) o la señalada del *Corpus de Literatura Oral* (www.corpusdeliteraturaoral.es).

TAREAS PENDIENTES EN EL ESTUDIO DE LA NARRATIVA POPULAR

La narrativa popular no es algo estable en el tiempo. Como ser vivo y en evolución requiere atención continua para ser interpretada.

Como en el devenir de una familia que conserva sus viejas fotos en blanco y negro, disponemos de datos históricos, fotos en grises, que tomaron nuestros antepasados literatos. Tal vez no tengan el color de los trabajos folklóricos del investigador moderno, pero captan perfectamente las diversas instantáneas de cada momento, como cuadros sincrónicos. Tal vez se ha marcado poco el mérito que conlleva el contemplar cada tipo por los diversos espacios en que se recogieron: los escenarios teatrales, sermonarios, libros de castigos, fabularios, libros de viajes, manuales cortesanos, mención como propios de viejas, etc.: en cada caso nos dirige a la funcionalidad social de cada relato individual o grupal, nos pone en conexión con la sociedad misma que los producía y preservaba; pero sin certezas incuestionables. Es esta la razón por la que nos ha parecido conveniente señalar, siquiera someramente, nuestra riqueza literaria en conexión con la tradición oral. Mucho se ha investigado ya en tal sentido: se han hecho inventarios parciales, como queda visto, estudios concretos por temas, por autores; pero no todo está

⁵⁷ Además, incluye algunas versiones andaluzas cedidas por Del R3o y Pérez Bautista, que hicieron lo propio para el catálogo de Camarena y Chevalier.

concluido para ordenar aquellas «fotos en blanco y negro». En principio, habría que recuperar cuanto fuese posible, tal vez de rincones olvidados y archivados en instituciones o centros, pues no todo lo escrito en su día se llegó a publicar o lo fue en ediciones efímeras. De cuanto se llegue a lograr, así como de lo ya disponible, es necesario averiguar, decantar lo verdaderamente popular. Lo que fue popular entonces y sigue siéndolo, para llegar a lo propiamente folclórico. Separar lo propio del pueblo de lo desechable que autores imitaban o, en el peor de los casos, elaboraron para él. Sobre los materiales útiles habrá que continuar las catalogaciones e inventarios parciales como los que ya disponemos (Coloma, Fernán Caballero, etc.) y concluir, tal vez, con uno general que dé cuenta de cuanto tenemos para facilitarnos su acercamiento.

Habrà que contrastar lo proveniente de estas fuentes cultas con las aportaciones de los folkloristas modernos. Es indiscutible que el acopio de materiales con que soñaban los primeros folkloristas es grande. Ya se han hecho amplios y abundantes estudios sobre tipos concretos de cuentos o leyendas; pero no conocemos la historia de todos.

No sería vano el esfuerzo que se emplease en rescatar también posibles trabajos antiguos, como hiciera Joaquín Quesada con las grabaciones de Radio Jaén.

Junto a esto, habrá que estar atento a las nuevas manifestaciones populares. En las presentes notas, se dan referencias del cuento y la leyenda, no habiendo lugar para otros tipos de relatos: sucesos, supersticiones, fábulas, pregones, retahílas, refranes, anécdotas, historias, etc.; sin embargo, el folklorista deberá interesarse por cualquier producción narrativa, por cualquier subgénero que pueda empezar a desarrollarse, desde las leyendas urbanas a los nuevos relatos milagrosos o paranormales, o los que el imprevisible futuro haga surgir. Tal vez en el pequeño trabajo misceláneo de Nuria Carrillo Cuesta, por ejemplo, en este caso de temas de estudiantes, se muestren algunas tendencias. Lo importante es cosechar no selectivamente: recoger todo tipo de manifestaciones como producto de la mente y actividad colectiva. Las pinceladas folclóricas de Encarnación Molina o Juan Balbín en sus memorias logradas por la extinta editorial Sendoa son interesantes por diseñar bien el contexto. Algo de que adolecen los trabajos «escolares» señalados arriba. Ellos, y es vicio casi general, arrancan una porción del saber popular quedándose únicamente con los contenidos. Solemos dar por buenas nuestras investigaciones si acompañamos los relatos con el nombre de un narrador, pero olvidamos envolverlos con las señas del contexto: desatendemos qué función tienen en la sociedad en que sobreviven: si quieren infundir miedo, divertir, enseñar, si se refieren en tertulias de eruditos, en veladas de campamento o en el dormitorio infantil, si se relacionan con un dicho o refrán, si siguen tras una copla, etc. En cualquier caso, parece positiva la colaboración de diversas disciplinas y estudiosos para perfilar la historia de cada narración y su interacción con la propia historia y el entorno: lingüistas, críticos literarios, folkloristas, antropólogos culturales.

Posiblemente, los nuevos medios de grabación puedan corregir defectos; con ellos es más factible captar rasgos ambientales, posiciones, gestos, sucesión natural de temas y tipos de manifestación. De los grises de las notas tomadas en cuartillas de los primeros folkloristas, pasando por las grabaciones en audio, podemos disponer ahora del vídeo y los medios digitales para llenar de colorido para pintar los cuadros actuales que den testimonio de nuestro tiempo. Pero tras ello, siempre será necesario un trabajo de ordenamiento y estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, María del Carmen, GÓMEZ LÓPEZ, Nieves y PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (2007): *La voz del Viento. Literatura tradicional recogida en La Cañada de san Urbano (Almería)*, Universidad de Almería.
- AGUILAR CRIADO, Encarnación (1990): *Cultura Popular y Folklore en Andalucía. (Los orígenes de la Antropología)*, Diputación Provincial de Sevilla.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (1999): *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, 2 tomos, Sevilla, Fundación Machado.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (2005): *Cuentos populares andaluces de animales*, Sevilla, Fundación Machado («Biblioteca de la Cultura Popular Andaluza. De Viva Voz». Serie menor).
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (2006): «Cuentecillos españoles (I). El Averiguador, Universal», *Culturas populares*, n.º 2, revista electrónica.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (2007): «Cuentecillos españoles (II). El Averiguador», *Culturas populares*, n.º 4, revista electrónica.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (2013): «Inventario de los Cuentos Folklóricos editados por Demófilo», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 2.ª época, n.º 45, pp. 111-144.
- AÍNA MAUREL, Pablo (2002): *Tres cuentos populares de Fuentes de Andalucía*, Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de (1943): *Obras Completas*, Madrid, Fax.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de (1918), *El amigo de la muerte [1852]*, Madrid, «Novela corta».
- ALARCÓN, Pedro Antonio de (1874), *La Alpujarra. Sesenta leguas á caballo precedidas de seis en diligencia*, Madrid, Guijarro.
- ALCALÁ VENCESLADA, Antonio (1930): *Cuentos de maricastaña. Apólogos populares*, Jaén, Diego Cobo.
- ALCALÁ VENCESLADA, Antonio (1946): *La flor de la canela. Cuentos, chascarrillos y sucesidos andaluces en verso*, Andújar, Imp. «La Puritana».
- ALCÁZAR, Baltasar del (1856): *Poesías. Colección mas completa que todas las anteriores*, Sevilla, La publicidad.
- ALEXANDER, Tamar y ROMERO, Elena (1996): *Érase una vez... Maimónides. Cuentos tradicionales hebreos. Antología [1988]*, Córdoba / Madrid, El Almendro.
- ALVAR, Manuel (1960): *Textos hispánicos dialectales: Antología histórica*, Madrid, CSIC / Patronato Menéndez y Pelayo / Instituto Miguel de Cervantes / Revista de Filología Española, Anejo LXXIII, 2 tomos.
- ALVAR, Manuel (1978): *Antología Dialectal Hispánica*, Madrid, UNED.
- ALVAR, Manuel, LLORENTE, Antonio y SALVADOR, Gregorio (1995): *Textos andaluces en transcripción fonética*, Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica»).
- ALVARADO, Francisco (1824-1825): *Cartas Críticas [1811-1814]*, Madrid, Imp. Aguado, 5 vols.; «Anécdotas curiosas», en *Obras escogidas del Filósofo Rancio*, Madrid, 1912, «Ciencia Tomista», I, pp. 247-278.
- ÁLVAREZ CUIEL, Francisco J. y otros (2003): *Antología de cuentos populares. Aproximación a la literatura de tradición oral en Villanueva del Trabuco*, Archidona (Málaga), Aljibe.
- AMORES, Montserrat (2001): *Fernán Caballero y el cuento folklórico*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

- ARAUJO, Carlos (1896): *Cuentos y anécdotas en verso*, Barcelona, Bastinos.
- ARGUIJO, Juan y otros (1979): *Cuentos [1619-1624]*, edición de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, Diputación Provincial de Sevilla.
- ARIZA, Juan (1848-1850): «Cuentos de vieja», *Semanario Pintoresco Español*, (1484), pp. 67a-71a, 243a-244b, 263a-264b, 278b-280b; (1849), pp. 334a-336a; (1850), pp. 117a-118a.
- ARROYO RODRÍGUEZ, Luis Antonio (1990): «Cuentos tradicionales en las «Cartas críticas» de Francisco de Alvarado (1756-1814)», *Revista de Folklore*, 110, pp. 39-58
- ARROYO RODRÍGUEZ, Luis Antonio (1992): «Cuentos folklóricos en las *Cartas críticas de Francisco Alvarado*», *RDTP*, 47, pp. 365-369.
- BALBÍN, Juan y ZAVALA, Antonio (1996): *Entre los olivos de Jaén*, Oyarzun (Guipúzcoa), Sendoa («Biblioteca de Narrativa Popular»).
- BALTANÁS, Enrique y PÉREZ CASTELLANO, Antonio J. (1996a): *Literatura oral en Andalucía (Panorama teórico y Taller didáctico)*, Sevilla, Fundación Machado / Guadalmena.
- BALTANÁS, Enrique (1996b): «Costumbrismo y folklore en las *Cartas de España* de José M.^a Blanco White», *Revista de Folklore*, 188, pp. 39-42.
- BALTANÁS, Enrique (2003): *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1992): *El cuento español: del romanticismo al realismo*, ed. de Ana L. Baquero, Madrid, CSIC.
- BARRIOS, Manuel (1990): *Crónica del humor andaluz (Sevilla en el Siglo de Oro)*, Sevilla, Algaida.
- BARRIONUEVO, José B. (1960): *Pequeña historia. La cueva de la higuera y cronología sucinta de Berja*, Madrid, Tip. Flórez.
- BAUTISTA MORENTE, Matilde y otros (2008): *Cultura oral en la provincia de Granada. Bases metodológicas para una actuación general en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- BAUTISTA MORENTE, Matilde y otros (2009): *Comarca de Alhama y Poniente Granadino*, Sevilla / Granada, Consejería de Cultura / Diputación de Granada («Cuadernos de cultura oral granadina», 1).
- BAUTISTA MORENTE, Matilde y RUIZ RUIZ, José Francisco (2009): *Territorios culturales Norte y Costa*, («Cuadernos de cultura oral granadina», 2), Sevilla, Consejería de Cultura.
- BENÍTEZ CARRASCO, Luis (1994): *Dichos y cosas de Cádiz*, Cádiz, Quorum.
- Boletín Folk-Lórico Gaditano* (1885), Cádiz, Tip. La Mercantil.
- BONET PÉREZ, Soledad y TIZÓN BERNABÉ, Carmen (1998): «Pregones en la tradición oral de Cádiz», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 28, pp. 133-145.
- BONILLA, Juan José (2007): *Palabras y tradiciones (en la Alta Alpujarra)*, Diputación Provincial de Almería («Almeriense de Palabra»).
- BOSCO CASTILLA, Juan (2001): *Cuentos de Los Pedroches*, Pozoblanco, Fundación Ricardo Delgado Vizcaíno.
- BRANDES, Stanley (1991): *Metáforas de la masculinidad. Sexo y estatus en el folklore andaluz [1980]*, Madrid, Taurus («Humanidades»).
- BRENAN, Gerald (1976): *Al sur de Granada [1957]*, tr. de Eduardo Chamorro y Jesús Villa, Madrid, Siglo Veintiuno de España.

- BURGOS, Javier de (1896?): *Colección de cuentos, cantares y chascarrillos*, Barcelona, López / Librería Española («Colección Diamante»).
- CABALLERO, Fernán (1859): *Cuentos y Poesías Populares Andaluces*, Sevilla, Revista Mercantil.
- CABALLERO, Fernán (1912): *Obras Completas, XV-XVI. El refranero del campo y poesías populares*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos» («Escritores Castellanos»).
- CABALLERO, Fernán (1961): *Obras*, ed. de José M.^a Castro Calvo, BAE, Madrid, Atlas, 5 tomos.
- CABALLERO, Fernán (1966): *Cuentos Andaluces*, ed. Andrés Soria, Madrid, Ed. Alcalá («Aula Magna»).
- CABALLERO, Fernán (1994): *Genio e Ingenio del Pueblo Andaluz*, ed. de Antonio Gómez Yebra, Madrid, Castalia («Biblioteca de Escritoras»).
- CAMPILLO, Narciso (1878): *Una docena de cuentos*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española.
- CAMPILLO Y BURGOS (1881): *Nuevos cuentos*, Madrid, R. Pérez.
- CAMPILLO Y BURGOS (1899): *Cuentos y sucedidos (prosa y verso)*, Madrid, Hernando.
- CANTÓN DELGADO, Manuela (1993): «Los Dispersos de Antonio Machado y Álvarez», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 11, pp. 15-39.
- CARRASCO URGOITI, M.^a Soledad (1981): «Dos cuentecillos sobre moriscos recogidos en Túnez», *RDTP*, XXXVI, pp. 177-180.
- CARRILLO CUESTA, Nuria (2006): «Leyendas, refranes, adivinanzas y chascarrillos de estudiantes, recopilados en la zona de Jaén», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, n.º 3 (sep.-dic.).
- CASTRO GUIASOLA, Florentino (1973): *Canciones y juegos de los niños de Almería*, Almería, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- CEANO GONZÁLEZ, Diego (1999): *Historias y chascarrillos malagueños*, Málaga, Algazara.
- CHAVES, Manuel (1894): *Páginas sevillanas, Sucesos históricos, Personajes célebres, Monumentos notables, Tradiciones populares, Cuentos viejos, Leyendas y Curiosidades*, Sevilla, E. Rasco.
- CHECA, Francisco (1992): «El humor andaluz, ¿identidad de un pueblo?», *El Folk-lore Andaluz. Revista de cultura tradicional 2.ª época*, n.º 8, pp. 55-84.
- CHECA, Francisco (2006): *Tradición oral en Rus*, Ayuntamiento de Rus.
- CHEVALIER, Maxime (1978a): *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, pp. 39-51.
- CHEVALIER, Maxime (1978b): «Inventario de los cuentos folklóricos recogidos por Fernán Caballero», *RDTP*, XXXIV, pp. 49-65.
- CHEVALIER, Maxime (1985): «Luis Coloma y el cuento folklórico», *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, XXIII, pp. 229-246.
- CHEVALIER, Maxime (1988): «Cuentos folklóricos recogidos por Rodríguez Marín», en *Estudios en Honor de Yolando Pino. Anales de la Universidad de Chile*. Quinta Serie, n.º 17, pp. 115-134.
- CHEVALIER, Maxime (1999): «Cuentecillos chistosos en la Sevilla de principios del siglo XVII», en *Cuento Tradicional, Cultura, Literatura (Siglos XVI-XIX)*, Universidad de Salamanca, pp. 55-65.
- CHILDERS, James W. (1977): *Tales from Spanish Picaresque Novels. A motif-Index*, Albany, State University of New York Press.

- CRUZ CASADO, Antonio (1983): «Formas folklóricas documentadas en Lucena. (Notas sobre literatura oral)», en *Lucena. Nuevos estudios históricos. II Jornadas de Historia de Lucena*, J. Calvo Poyato (coord.), Ayuntamiento de Lucena, pp. 9-63.
- COBANO COBANO, Mari Pepa (2007): *Romances, canciones y cuentos*, Sevilla, Lidia Muñoz / Publidisa.
- COBO, Eugenio, (1997): «El folclore en la prensa romántica», *RDTP*, LII, 1, pp. 294-295.
- COLEGIO PÚBLICO DE NÍJAR (1987): *Tradición Oral de la Comarca de Níjar*, Diputación Provincial / Ayuntamiento de Níjar.
- COLOMA, Luis (1947), *Obras completas*, Madrid, Razón y Fe, 19 vols.
- CONTRERAS SALAS, Pedro (2001): *Cuentos y leyendas de Vera*, Vera / Mojácar, Ayuntamiento de Vera / Arráez.
- CRIBADO FERNÁNDEZ, José G. (2006): *Cuentos orales de la Alpujarra. Narrados por Frasquito Bullón, de Dalías*, Instituto de Estudios Almerienses / Diputación de Almería («Letras»).
- DEL RÍO CABRERA, Juan A., (2001): «Los cuentos populares», en *Proyecto Andalucía*, Francisco Rodríguez Iglesias (dir.), Sevilla, Publicaciones Comunitarias, IX, cap. 3, pp. 71-114.
- DEL RÍO CABRERA, Juan A. y PÉREZ BAUTISTA, Melchor (1991-1992): «Cuentos populares de la provincia de Cádiz», *Diario de Cádiz* (ago.-ene).
- DEL RÍO CABRERA, Juan A. y PÉREZ BAUTISTA, Melchor (1991): «El cuento popular en la Sierra de Cádiz», en *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-89-90*, Anselmo Valdés (coord.), Sevilla, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales.
- DEL RÍO CABRERA, Juan A. y PÉREZ BAUTISTA, Melchor (1998): *Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz*, Universidad de Cádiz.
- DELGADO LÓPEZ, Juan (1995): *Cuentos del viejo capataz*, Huelva, Gráf. Nerva.
- DEMÓFILO (1883): «*Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*» (1880), Sevilla, Imp. Baldaraque.
- DEMÓFILO (1884): «Cuentos populares españoles anotados y comparados con los de otras colecciones de Portugal, Italia y Francia», *BTPE*, I, pp. 101-107.
- DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso (1904): *Cosecha de mi tierra. Colección de cuentos y chascarrillos arreglados unos e improvisados otros*, Madrid, Rodríguez Serra y (s.a.): *Cuentos de mi tierra. Colección de sucesos, anécdotas*, Barcelona, Sopena.
- DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso (1993), *Cuentos malagueños y chascarrillos de mi tierra [1911]*, Málaga, Algazara.
- DÍAZ MARTÍN, Manuel (1901): *Maldiciones Gitanas*, Sevilla, La Andalucía Moderna.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora (ed.) (1996): Juan Farfán, *Dichos agudos y graciosos [1621]*, Universidad de Sevilla («Literatura», 16).
- DORADO, Rosa M. (1991): *Faciendo la vía... Folklore tradicional de Los Pedroches*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
- EQUIPO ACERCÁNDONOS (coord.) (2002): *Érase una vez en Bonares. Recuperación de cuentos, coplas y tradiciones de nuestros abuelos*, Ayuntamiento de Bonares.
- ESCRIBANO PUEO, M. L. y otros (1992): *Folklore infantil granadino de tradición oral. Retahílas y trabalenguas*, Universidad de Granada («Sociolingüística Infantil Andaluza»).
- ESPEJO POYATO, Serafín y GONZÁLEZ RUIZ, José (1990): *Cuentos y romances populares de la comarca de Linares*, Centro de Profesores de Linares («Proyecto de Cultura Andaluza», J-05).

- [E. A. y B.] (1911-1913), *Cuentos andaluces contados por —*, El Noticiero-Guía de Madrid («Biblioteca “Para todos”»), 42, 52 y 89).
- ESPINOSA, Aurelio M. (1921): «A Folk-Lore Expedition to Spain», *The Journal of American Folk-Lore*, 132, pp. 127-142.
DOI: <https://doi.org/10.2307/535131>
- ESPINOSA, Aurelio M. (1921): «Viajes por España, I. En San Rafael», *Hispania*, 4.1, pp. 15-17.
DOI: <https://doi.org/10.2307/331018>
- ESPINOSA, Aurelio M. (1923-1926): *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España y publicados con una introducción y notas comparativas*, Stanford University Publications («University Series. Language and Literatura»), 1923-1926, 3 tomos.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1946-1947): *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, Madrid, CSIC, 3 vols.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1965): *Cuentos Populares de España*, Madrid, Espasa-Calpe («Col. Austral», 585).
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín (1985): *Escenas andaluzas [1847]*, Madrid, Cátedra.
- FERIA MARTÍN, Josefa (coord.) (2012): *Concurso de cuentos populares de la provincia de Huelva*, Diputación Provincial de Huelva.
- FERNÁN CABALLERO (1859): *Cuentos y poesías populares andaluces*, Sevilla, Mercantil.
- FERNÁNDEZ ALBARRAL, Begoña (2009): *Cuentos populares de los Montes Orientales de Granada y su aplicación en Educación Infantil*, La Zubia (Granada), Planetbuk.
- FERNÁNDEZ BENAVIDES, Francisco (1984): *Las leyendas de Abdera: El dragón de Abdera y quince más*, Aranguren, El Paisaje.
- FERNÁNDEZ BENAVIDES, Francisco (1984): *Las leyendas de Abdera*, El Ejido, Autor.
- FLORES MORENO, Dolores (2004): *Cuentos Populares en Fuentes de Andalucía*, Diputación de Sevilla.
- Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI [s. XVI]*, ed. de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, Real Academia de la Historia («Memorial Histórico Español», XLVIII).
- FRADEJAS LEBRERO, José (2008): *Mas de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert.
- FRADEJAS LEBRERO, José, y AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis (2006): «Tradición oral y literatura (V). Cuentecillos de Fernán Caballero en Rafael Boira», *Revista de Folklore*, n.º 304, pp. 120-131.
- FRANQUELO, Ramón (1853): *Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritas en verso*, 2 tomos, Madrid, Fonseca.
- FRANQUELO, Ramón (2007): *Cuentos, mentiras y exajeraciones andaluzas [1848]*, edición fasc., Mairena del Aljarafe, Extramuros.
- GALLARDO, Bartolomé J. (1835): *El Criticón, Papel volante de Literatura y Bellas-artes*, Madrid, Sancha.
- GALLEGO ALCALÁ, María Irene (2003): «La leyenda de la Encantada de Baños de la Encina», *El Toro de Caña: revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, n.º 10, pp. 703-704.
- GAMELLA, Juan F. y otros (1999): «En sus propias palabras. Historia de vida de tres abuelas gitanas», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 30, pp. 233-276.

- GARCÍA, Juan [Amós de Escalante] (1863): *Del Manzanares al Darro*, Madrid, Cristóbal González.
- GARCÍA GARCÍA, José Manuel y Equipo de Profesores de Sierra Mágina (1988): *Sierra Mágina. Documento de apoyo al profesorado en la integración de programas de cultura andaluza. Primer premio. II Concurso Joaquín Guichot*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia.
- GARCÍA GARCÍA, José Manuel, GARRIDO Víctor y Equipo de profesores de Sierra Mágina (1991): *Literatura de tradición oral en Sierra Mágina*, Jaén, Delegación Provincial de Educación.
- GARCÍA GARCÍA, José (2002): *Los cuentos de Jaén (tradiciones, leyendas, romances y cuentos de la ciudad)*, Jaén, Patronato Municipal de Cultura y Turismo.
- GARCÍA GARCÍA, José (2003): *Te voy a contar... Los cuentos de Jaén*, Ayuntamiento de Jaén.
- GARCÍA MATEOS, Ramón (1991): «Romances y cuentos de la emigración (primera aproximación a partir de una encuesta en tierras de Cataluña)», *Revista de Folklore*, n.º 126 pp. 183-189.
- GARCÍA SURRALLÉS, Carmen, *Era Posivé... Cuentos Gaditanos* (1992), Universidad de Cádiz.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (1983): «Un cuento del abuelo para despertar (De viva voz)», *Revista de Folklore*, n.º 32, pp. 43-47.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (1994-1995): «Cuentos que me han contado», *Revista de Folklore*, n.º 161, pp. 147-153; n.º 170, pp.54-57; n.º 172, pp. 141-144; n.º 173, pp. 179-180.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (2002): «Sepancuantos (Por la Sierra de Aracena y Picos de Aroche)», *Revista de Folklore*, pp. 164-171.
- GIESE, Wilhelm (1996): *Sierra y Campiña de Cádiz. Una contribución histórica y etnolingüística a la investigación de Andalucía* [1937], Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz («Colección de bolsillo»).
- GÓMEZ CAMACHO, Alejandro (2006): «Los cuentos en la obra de Juan de Robles», *Etiópicas*, 2, pp. 202-254.
URL: <http://www.uhu.es/revista.etiopicas/num/02/art_2_7.pdf>.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves (1998a): «Cuentos maravillosos en la tradición oral del Poniente de Almería», *Rev-Lyt*, Universidade da Coruña, 11-12.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves (1998b): *Cuentos de transmisión oral del Poniente almeriense*, Ayuntamiento de Roquetas de Mar.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves (2008): «La encantada de los siete pozos y otras leyendas de encantadas», en *La palabra y la memoria (Estudios sobre Literatura Popular Infantil)*, Pedro C. Cerrillo y César Sánchez Ortiz (coords.), Universidad de Castilla-La Mancha («Arcadia»), pp. 329-361.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves y RUIZ LÓPEZ, Domingo (2002): *Juegos y chascarrillos de Alcalá la Real*, Ayuntamiento de Alcalá la Real.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves, MARTÍNEZ GARCÍA, Ana Manuela y PEDROSA, José Manuel (2007): *Literatura de tradición oral del Levante Almeriense*, Almería, Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves (y otros) (2007): *Gitanos que andan con la luna. Literatura tradicional de los gitanos de Almería*. Instituto de Estudios Almerienses.

- GÓMEZ RANDADO, Juan J. y otros (coords.) (1989): *Tradición oral de Lebrija. Recopilación del Centro de Educación de Adultos*, Sevilla, Centro de Educación de Adultos de Lebrija, 2 tms.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (1988): «Etnografía de la transmisión oral de los Guajares», *El Folk-lore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, 2.ª época, n.º 2, pp. 105-119.
- GUICHOT Y SIERRA, Alejandro (1999): *Noticia histórica del folklore [1922]*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia.
- GUTIÉRREZ ROMÁN, Isabel y TEJERO BENITO, Juan C. (2010): «Cuentos anticlericales de la Axarquía malagueña», en *Literatura popular e identidad cultural: Estudios sobre Folclore, Literatura y Cultura Populares en el mundo Occidental*, Jesús Cañas Murillo y otros (eds.), Cáceres, Universidad de Extremadura.
- HAZM IBN DE CÓRDOBA (1952): *El Collar de la Paloma [¿1022?]*, ed. de Emilio García Gómez, Madrid, Alianza Editorial.
- HÉCTOR, Juan (1901): *La leyenda andaluza. Cuentos y crónicas*, Sevilla, Francisco de P. Díaz.
- HERRERA TEJADA, Clara (1996): *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, CSIC.
- HIDALGO HERRERA, José Gregorio (2002): *Cuentos y leyendas de Sierra Mágina*, Úbeda, El olivo.
- IBÁÑEZ PACHECO, Pedro (1876): *Cuentos gaditanos*, Cádiz, Gautier.
- INFANTE, Blas (1984): *Cuentos de Animales (1951)*, Cádiz, Fundación Blas Infante / S.M.
- INFANTES DELGADO, Alfredo y POLO ARANDA, Diego (1995): *Palabras que lleva el Tiempo. Literatura de Tradición Oral en la Escuela. Textos recogidos en los pueblos del Valle de Guadalbullón (Jaén)*, Jaén / Úbeda, M.R.P. «Grupos Pedagógicos» / FEMPRA.
- J. de Z., «Un Andaluz aficionado al género» (1865): *Pepitoria, mescolanza, ó recolección de cuentos anécdotas, consejas, charadas, dicharachos, ocurrencias agudas ó necias, sucedidos, epigramas, etc., etc. inéditos los mas y rebuscados otros en diferentes y variadas producciones españolas y extranjeras*, Madrid, R. Labajos.
- JIMÉNEZ OCAÑA, Fernando (1988): *Cuentos de la Almedina de Baena*, Autor.
- JIMÉNEZ ROMERO, Alfonso (1990): *La flor de la florentina. Cuentos tradicionales*, Sevilla, Fundación Machado / Consejería de Educación y Ciencia.
- JIMÉNEZ SALINAS, Aurora (2007): *Cuentos de pueblo*, Ayuntamiento de Bujalance («Cuadernos del Ayuntamiento de Bujalance»).
- LARREA PALACÍN, Arcadio de (1959): *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos*, Madrid, CSIC.
- LEÓN DOMÍNGUEZ, Luis (1923): *Los cuentos de Andalucía. Cuentos populares y anecdóticos, notas de jácara, tipos, cuadros y escenas de la vida andaluza*, Madrid, Voluntad («Biblioteca Ibérica de Folk-lore»).
- LIMÓN DELGADO, Antonio (1981): *Costumbres andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diputación Provincial de Sevilla.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juan (1990): *La sociedad del folklore provincial gaditano. Junio-noviembre 1885*, Cádiz, Jiménez Mena («Cuadernos de la Cátedra»).
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José P. (2010): *Cuentos populares del Aljarafe en la tradición oral*, Sevilla, Padilla Libros.
- LÓPEZ-VALDEMORO Y DE QUESADA, Juan G. [El Conde de las Navas] (1929): *Obras Incompletas*, I, Madrid, RAE («Cuentos y Chascarrillos Propios y Ajenos»).

- LUQUE BAENA, Enrique (1989): «Antropólogos y folkloristas: desencuentros y confluencias», *El Folk-lore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, 2.ª época, n.º 4, pp. 49-58.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (coord.) (1882-1883): *El Folk-Lore Andaluz. Órgano de la Sociedad de este Nombre*, Sevilla, Álvarez y C.ª
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (dir.) (1883-1886): *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, Sevilla-Madrid, Francisco Álvarez y C.ª, 11 vols.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (2005): *Obras completas*, 3 vols., ed. de Enrique R. Baltanás, Diputación de Sevilla («Biblioteca de autores sevillanos»).
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio, MACHADO Y NÚÑEZ, Antonio, ÁLVAREZ SÁNCHEZ SURGA, Rafael y CASTRO Y FERNÁNDEZ, Federico de (1991): *Cuentos y leyendas populares*, ed. de Juan López Álvarez, Alcalá de Guadaíra, Guadalmena.
- MAÑERO LOZANO, David (dir./ed.) (2015-): *Corpus de Literatura Oral*. URL: <www.corpusdeliteraturaoral.es>.
- MAL LARA, Juan de (1996), *Obras completas, I. Philosophia vulgar* [1568], Madrid, Turner / Fundación José Antonio de Castro.
- MARISCAL RIVERA, Domingo y VICENTE LARA, Juan Ignacio de (2005): *Tradición Oral en Los Barrios*, Ayuntamiento de la Villa de los Barrios (Cádiz).
- MARTÍNEZ, Ana M.ª y PÉREZ, Juan Ignacio (2008): «Viejos cuentos para los más jóvenes (I) 15 años de proyecto que va más allá de las palabras», *CLIJ*, 211-212 (en.), pp. 47-52.
- MARTÍNEZ, Ana M.ª y PÉREZ, Juan Ignacio (2008): «Viejos cuentos para los más jóvenes (II) 10 propuestas para contar con los cuentos populares en las aulas», *CLIJ*, 211-212 (feb.), pp. 59-64.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Ana Manuela (2012): *Cuentos de transmisión oral del Levante almeriense*, Universidad de Almería.
- MARTÍNEZ GUERRERO, Ana Belén (2003): «La leyenda de “La Encantada”», *El Toro de Caña: revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, n.º 10, pp. 633-636.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (1982): *Cuentos populares españoles*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Jesús F. (1991): *Cuentos, trabalenguas y adivinanzas de la tradición oral española*, Torrejón de Ardoz, Madrid, Akal.
- MAS Y PRAT, Benito (1988): *La tierra de María Santísima (cuadros flamencos)* [1879], Sevilla, Fundación Machado / Bienal de Arte Flamenco.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (1968): *La estabilidad del latifundismo. Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba*, París, Ruedo Ibérico.
- MATARÍN GUIL, Manuel F. y ABAD GUTIÉRREZ, Julia (1995): *Etnografía y Folklore en un Medio Rural Alboloduy (Almería)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses / Ayuntamiento de Alboloduy.
- MEDINA RAYAS, Francisco (2000), *Juanillo Lobo. Cuento popular*, Autor, Olvera.
- MENDOZA DÍAZ MAROTO, Francisco (1984): «Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos», *NREM*, 4, pp. 9-18.
- MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan (1964): ed. Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), Madrid, Atlas («BAE», 163 y 170).
- MEXÍA, Pedro (1989): *Silva de Varia Lección* [1540], 2 vols., ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra.

- MOHEDANO BARCELÓ, José (1999): «Paremiología y materia literaria. El refranero andalusí en *El conde Lucanor*», *Anaquel de estudios árabes*, 10, pp. 49-78.
- MOLINA ESCABIAS, Encarnación (2002): *Cana, la hija de la maestra*, Oiartzun (Gipuzkoa), Sendoa («Biblioteca de Narrativa Popular»).
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1888): *Un Paquete de Cartas de Modismos, Locuciones, Frases hechas, Frases proverbiales y Frases familiares*, Sevilla, El Orden.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1890): *Tiquis Miquis. Carta en la cual se habla de más de doscientos personajes proverbiales*, Madrid, Fernando Fé.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1911): *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, Lib. San José, 3 tomos.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (s. a.): *Obras Completas*, Sevilla, Imp. San José.
- MORENO BONILLA, Cosme y otros (2005): *Cuentos de Torredonjimeno*, Torredonjimeno (Jaén), Jabalcuz.
- MUÑOZ SECA, Pedro (1989): *La Gracia Andaluza de...*, selección de Manuel Barrios, Sevilla, J. Rodríguez Castillejo.
- MUÑOZ Y PABÓN, Juan Francisco (1908): *Colorin colorado: cuentos*, Sevilla, Lib. e Imp. de Izquierdo.
- MURCIA ROSALES, Domingo y MARTÍN ROSALES, Francisco (1993): *Alcalá la Real: Cancionero, relatos y leyendas*, Ayuntamiento de Alcalá la Real.
- MURIEL DURÁN, Felipe (1991): *Cuentos populares de tradición oral*, I.B. San Fulgencio / Ayuntamiento de Écija.
- NAVASCUÉS, Joaquín M. de (1988): «El folklore español. Boceto histórico», en *Folklore y costumbres de España, I*, [1943], F. Carreras y Candi (dir.), Madrid, Merino, pp. 1-164.
- NAVEROS SÁNCHEZ, Juan (1985): *Cuentos populares de la comarca de Baena*, Baena, I.B. «Luis Carrillo de Sotomayor».
- NAVEROS SÁNCHEZ, Juan (1988): *Cuentos y romances populares de la comarca de Baena*, Baena, I.B. «Luis Carrillo de Sotomayor».
- NAVEROS SÁNCHEZ, Juan (1999): *Cuentos populares de la comarca de Baena*, Baena, Centro Ocupacional «Emilia Gieb».
- NOGALES Y NOGALES, José (1891): *Mosaico. Colección de artículos, cuentos y tradiciones de la Sierra*, Huelva, Imp. del Diario.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (1998): «Baltasar del Alcázar y la tradición oral», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 28, pp. 19-42.
- PABANÓ, F. M. [Félix Manzano López] (1980): *Historia y costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos, dichos y timos graciosos, maldiciones y refranes netamente gitanos* [1914], facsímil de la ed. de Madrid, Montaner y Simón.
- PALACÍN PALACIOS, Concepción (1991): «Málaga en su literatura oral», *Jábega*, n.º 33, pp. 30-39.
- PENDÁS TRELLES, Emilio (2000): *Cuentos populares recogidos en el Penal del Puerto de Puerto de Santa María (1939). Cancionero y obra poética*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular («Museo del Pueblo de Asturias»).
- PEDROSA, José M. (1995): «Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo», *RDTP*, L, 2, pp. 267-293.

- PEDROSA, José M. (1998): «*El destino burlado* (AT934): Un rarísimo cuento folclórico andaluz y las creencias sobre la predestinación entre oriente y occidente», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 28, pp. 147-156
- PEDROSA, José M. (2001), «Las leyendas tradicionales», en *Proyecto Andalucía*, Francisco Rodríguez Iglesias (dir.), Sevilla, Publicaciones Comunitarias, IX, cap. 4, pp. 115-146.
- PEDROSA, José M. (2004): *El cuento popular en los Siglos de Oro*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- PEDROSA, José M. (en prensa): *Cuentos andaluces y extremeños*, Universidad de Sevilla.
- PELEGRÍN, Ana (1986): *La aventura de oír. Cuentos y memorias de tradición oral*, Madrid, Cincel.
- PÉREZ, Juan Ignacio (2001): «Ignacio Morales Trujillo, un informante singular», *Almoraima*, n.º 26, pp. 151-166.
- PÉREZ, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M. (2002): *Debajo del puente. Adivinanzas tradicionales recogidas en el Campo de Gibraltar*, Algeciras, Asociación Lit.Oral, 2002.
- PÉREZ, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M. (2003): *Cien cuentos populares andaluces recogidos en el Campo de Gibraltar*, Algeciras, Asociación Lit.Oral.
- PÉREZ, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M. (2002): *Leyendas y cuentos de encantamiento recogidos junto al Estrecho de Gibraltar*, Algeciras, Asociación Lit.Oral.
- PÉREZ, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M. (2008): *El placer de escuchar. Guía para dinamizar la literatura oral en Andalucía*, Jaén, LitOral, Asociación para la difusión de la Literatura Oral.
- PÉREZ, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M. (Colectivo LitOral) (2008): «Cuentos orales de un cruce de caminos: el estrecho de Gibraltar», *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía (2.ª Época de El Folk-lore Andaluz)*, n.º 41, pp. 165-184.
- PÉREZ REGORDÁN, Manuel (1992): *Historias y leyendas de Arcos* [1988], Sevilla / Ayuntamiento de Arcos de la Frontera.
- PÉREZ REGORDÁN, Manuel (2005): *El bandolerismo andaluz* [1987-1992], Ronda, Museo del Bandolero de Ronda.
- PÉREZ Y GONZÁLEZ, Felipe (1877): *El libro malo. Picardías, cuentos, epigramas y otros escesos verdes, lilas e incoloros, para todos los gustos y personas*, prólogo de Luis Montoto y epílogo de Peñaranda, Sevilla, Imp. y Lib. de José Fernández.
- PÉREZ BAUTISTA, Melchor y DEL RÍO CABRERA, Juan Antonio (1991): «Cuentos populares de Arahal. Cuentos recopilados por Alfonso Jiménez Romero», *Revista de Folklore*, 121, pp. 24-29.
- PINO SAAVEDRA, Yolando (1981): «Seis cuentos populares andaluces», *RDTP*, 36, pp. 181-200.
- PITT-RIVERS, Julian Alfred (1989): *Un pueblo de la sierra* [1954], tr. Honorio M. Velasco Maillo, Madrid, Alianza Editorial.
- PORRO HERRERA, María J. y otros (coords.) (1985): *Cuentos cordobeses de tradición oral*, Universidad de Córdoba.
- Programa «Juan de Mairena». Proyecto «Literatura Oral». Textos recopilados por los alumnos. Curso 1991-92* (1992): Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia / I.A.F.P.P. / Fundación Machado.
- QUESADA GUZMÁN, Joaquín (2002): *Cuentos e historias de tradición oral de Pegalajar*, Ayuntamiento de Pegalajar.

- QUESADA GUZMÁN, Joaquín (2009): *Cuentos de Radio Jaén*, Torredonjimeno, Jaén, Gráfs. La Paz.
- RASMUSSEN, Poul (1994): *Cuentos Populares Andaluces de María Ceballos*, Universidad de Sevilla («Sociolingüística Andaluza»).
- REINÓN FERNÁNDEZ, Encarnación y Juan Lorenzo LÓPEZ JORDÁN (1994): *Cuentos de la tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, I.B. José Marín.
- REQUEREY BALLESTEROS, Rafael (1990), *La tradición oral en la Subbética*. Almedilla, punto de referencia, Córdoba, Movimiento de Renovación Pedagógica «Marcos López».
- ROBLES, Juan de (1883), *Primera parte de El culto Sevillano [1631]*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- RODRÍGUEZ, Amaro (1869): *Sermones del célebre loco del hospital de inocentes de san Cosme y san Damián (vulgo casa de San Marcos) de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Imp. José M.^a Geofrin («Bibliófilos Andaluces»).
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (1983-1984): *Cuentos al Amor de la Lumbre*, 2 tomos, Madrid, Ediciones Generales Anaya.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (1986): *Cuentos maravillosos (Cuentos populares andaluces y cuentos maravillosos españoles)*, Sevilla, Andaluzas Unidas («Biblioteca de la Cultura Andaluza»).
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1999): «El Folklore, ciencia del saber popular: Historia y estado actual en Andalucía», *Revista de folklore*, n.º 225, pp. 75-80.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2008): *Cuentos «en» La Alhambra (1800-1850)* [2003], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Francisco (dir.) (2001). *Proyecto Andalucía*, Sevilla, Publicaciones Comunitarias, 12 vols.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1930): *12.600 Refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en «Más de 21.000 refranes castellanos»*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con «Más de 21.000» y «12.600 refranes más» suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, Imp. C. Bermejo.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1941): *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas ni en mis colecciones tituladas Más de 21.000 refranes castellanos (1926), 12.000 refranes más (1936) y Los 6.000 refranes de mi última rebusca (1934)*, Madrid, imp. «Prensa Española».
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1981): *Cantos Populares Españoles [1882-1883]*, Madrid, Atlas, 5 tomos.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Rosa y VÍLCHEZ FERNÁNDEZ, Leonor (2002): *Voces rescatadas. Cuentos de mujeres de Bácor-Olivar*, Diputación de Granada. Área de Mujer.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (1991): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Badajoz, Diputaciones Provinciales de Huelva y Badajoz.

- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (2001): «Los cuentos populares en la Sierra», en *VIII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Cumbres Mayores (Huelva)*, Diputación Provincial / Cumbres Mayores, pp. 233-283.
- ROSAL, Francisco del (1976): *La razón de algunos refranes: alfabetos tercero y cuarto de Origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana [1601]*, London, Tamesis Books.
- RUIZ FERNÁNDEZ, María Jesús (1995): *La tradición oral del campo de Gibraltar*, Diputación Provincial de Cádiz.
- SAL Y AGUILAR, Juan de la (1884): *Cartas [1616]*, en *Extravagantes. Opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores*, Barcelona, Biblioteca Clásica Española.
- SALAZAR, Margaret Van Epp (1996): «La telaraña del tiempo: una nueva aproximación al estudio de la narrativa oral», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 19, pp. 221-244.
- SALINAS Y CASTRO, Juan (1869): *Poesías [códice de 1646]*, Sevilla, José María Geofrín, 2 vols.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo José (2014): *Cuentos de Otraparte. Folklore de aluvión del municipio de Cartagena*, Murcia, Diego Marín.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo (2013-2014): «El cuento folklórico en Lorca», *Revista Murciana de Antropología*, 20-21.
- SANTA ANA, Manuel María de (1999): *Cuentos y Romances Andaluces, Cuadros y Rasgos Meridionales [1844-1869]*, ed. de José Luis Agúndez García, Sevilla, Signatura.
- SBARBI Y OSUNA, José M.^a (1874-1878): *El refranero general español, parte recopilado, y parte compuesto por*, Imp. A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 10 vols.
- SBARBI Y OSUNA, José M.^a (dir.) (1879-1882): *El averiguador universal. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, &c, &c.*, *Revista quincenal de documentos y noticias interesantes*, Madrid, Imp. Alejandro Gómez Fuentenebro.
- SBARBI Y OSUNA, José M.^a (1891): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, Madrid, Imp. de los Huérfanos.
- SBARBI Y OSUNA, José M.^a (1992): *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua Española; obra póstuma ordenada, corregida y publicada bajo la dirección de Don Manuel José García*, Madrid, Sucesores de Hernando, 2 vols.
- SEGOVIA, Gertrudis (1912a): *Para los niños. Cuentos de hadas*, Madrid, Fernando Fe.
- SEGOVIA, Gertrudis (1912b): *Mientras la nieve cae... nuevos cuentos de hadas*, Madrid, Fernando Fe.
- SIRIA GONZÁLEZ, Antonio (1995): *Casos, cosas y curiosidades ecijanas*, Écija, Gráf. Sol.
- SOLER DE LA FUENTE, José J. (1849) *Tradiciones granadinas*, Granada, Imp. y Lib. de Manuel Sanz.
- TAMARIZ (Licenciado) (1956): *Novelas y Cuentos en Verso [s. XVI]*, ed. de Antonio Rodríguez-Moñino, Valencia, Dvque y Marqués.
- TINEO REBOLLEDO, J. (1900): «A Chipicalli» (*la lengua gitana*) *Conceptos sobre ella en el mundo profano y en el erudito; Diccionario gitano-español y español-gitano (9.000 voces); modelos de conjugación de verbos auxiliares y regulares en caló; historia de los gitanos desde su aparición en Europa, y cuentos y chascarrillos de procedencia genuinamente gitana*, Granada, Gómez de la Cruz, pp. 229-245.

- TORRES MARTÍNEZ, José C. (1995): «La tradicionalidad en la leyenda religiosa», *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 16, pp. 119-128.
- TRUCHADO, Francisco (2014): *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, ed. de Marco Federici, Roma, Nuova Cultura.
- UN ANDALUZ [Vicente Llorens Asensio] (1901): *Chascarrillos andaluces coleccionados y narrados por un andaluz*, Sevilla («Col. Llorens», II).
- UÑA, José María de (1991): «Una versión alpujarreña de la madre malvada», *Revista de Folklore*, 131, pp. 162-164.
- VALERA, Juan (1988): *Cuentos y Chascarrillos Andaluces*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas.
- VÁZQUEZ OTERO, Diego (1987): *Leyendas y Tradiciones Malagueñas*, Málaga, Arguval.
- [VALERA, Juan] (1896), *Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo. Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*, Madrid, Lib. de Fernando Fé.
- VALERA, Juan (1947): *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 3 vols.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José (1871): *Libro de cuentos blancos y negros, verdes y azules*, Sevilla, Perié.
- VÉLEZ, Lorenzo (1997): *Cuentos Anticlericales de Tradición Oral*, Valladolid, Ámbito.
- [VENENITO, Curro] (1906): *Chascarrillos andaluces*, Noticiero-Guía de Madrid («Colección “Maravillas”»).
- [VENENITO, Curro] (1910-1912): *Nuevos chascarrillos andaluces*, Noticiero-Guía de Madrid («Biblioteca “Para todos”», XXIII).
- VICENTE LARA, Juan Ignacio de (1982): *El chacarrá y sus tradiciones*, Cádiz, Autor.
- VILLENA VILLENA, Leonardo (2003): *Desde el Valle de Lecrín. Cuentos y leyendas del Valle de Lecrín* [1997], Ayuntamiento de El Padul.

Fecha de recepción: 25 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017



